

01013
18



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

J. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

MARGARITO LEDESMA,
¿POETA DEL HUMOR INVOLUNTARIO?

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
OSCAR CORTES TAPIA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

ASESOR DE TESIS: LIC. EDUARDO CASAR

MEXICO, D. F.

ENERO 2003.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS CON FALLA
DE
ORIGEN**

... a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Oscar Cortés

Tapia

FECHA:

7/1/2003

SIGNA:

*Para doña Sofía Tapia Nava, mi madre.
Por su entusiasmo, tan contagioso.*

*Para don Baltazar Cortés Ramírez, mi padre.
Porque estaría tan feliz, como yo ahora.*

*Para María Salinas Martínez, mi esposa.
Por su amor sin fatiga,
por su apoyo completo desde el primer día.*

*Para Óscar Cortés Salinas, mi hijo.
Por sus comentarios, siempre acertados,
por su insistencia y sus carcajadas.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Agradezco a Eduardo Casar su interés en esta investigación así como sus atinadas observaciones.

Agradezco la valiosa colaboración de las siguientes personas, quienes me ayudaron proporcionándome información, fotografías, contactos personales y más, y siempre igualmente entusiasmados como quien esto escribe.

Herminio Martínez

Ana Lilia Olalde

Indalecio Salgado

Taller literario "Margarito Ledesma"

Lic. Roberto Zavala Vallejo

Don José Manuel Zavala Zavala

Agradezco también a Lourdes Penella por sus amables sugerencias.

ÍNDICE

“EXPLICACIÓN”.....	8
CAPÍTULO 1. Margarito Ledesma, ¿un poeta <i>humilde</i>?	
1.1 Los poetas <i>humildes</i> y el humor involuntario.....	11
1.2 Margarito Ledesma, ¿un poeta <i>humilde</i> ? Su origen.....	13
CAPÍTULO 2. ¡Salud, Chamacuero hermoso! El microcosmos de Margarito Ledesma.	
2.1 Las bellezas del <i>inolvidable Chamacuero</i>	24
2.2 Historia <i>heroica</i> del <i>vergel de sabrosas limas</i>	28
2.2.1 La Independencia de México.....	28
2.2.2 La muerte de Comonfort.....	31
2.3 “Ya ven que soy el primero en decirles la verdad, aunque cualquier panadero me retire su amistad”. Contra los vicios y abusos.....	32
2.4 “Yo nunca he podido comprender...”. El destino, la fatalidad, la muerte.....	35
2.5 Las <i>amadas móviles</i> . La poesía amorosa.....	38
2.5.1 Las <i>amadas móviles</i>	38
2.5.2 La protesta amorosa.....	39
2.5.3 El consuelo.....	41
2.6 Los amigos y enemigos.....	43
2.6.1 <i>De pila y de cascarón</i> . Los compadres.....	43
2.6.2 Los <i>envidiosos y lenguas largas</i>	45
2.6.3 Los apodos.....	46
2.7 “El Cantar de los perros”. Pausa zoológica.....	47
2.8 “En la fiesta titular del lugar” y otras diversiones.....	49
2.8.1 “En la fiesta titular del lugar”.....	49
2.8.2 “A Juan Silvete”.....	53
2.8.3 Los <i>gallos</i>	55
2.8.4 Los <i>afianzones</i>	56
2.8.5 Los paseos, los bailes.....	57
2.8.6 Las charreadas.....	59
2.8.7 La baraja.....	61

CAPÍTULO 3. Las *agradables poesías*. El voluntario humor *involuntario* de Leobino Zavala.

3.1 La poesía costumbrista del siglo XIX trasplantada al XX.....	63
3.1.1 La herencia de Guillermo Prieto.....	63
3.1.2 La poesía vernácula del siglo XX.....	65
3.2 El voluntario humor <i>involuntario</i> de Leobino Zavala.....	67
3.2.1 Presencia de la poesía culta.....	67
A) La métrica y la rima.....	67
B) Las licencias poéticas.....	69
C) Parodias de la literatura universal.....	70
3.2.2 “Ya muy bien sé que no se dice <i>naide</i>”. Regionalismos y barbarismos.....	73
3.3 Las notas aclaratorias.....	74

CAPÍTULO 4. Conclusiones.

4.1 Conclusiones.....	77
------------------------------	-----------

FUENTES DE CONSULTA.....	88
---------------------------------	-----------

APÉNDICES

Datos biográficos de Leobino Zavala.....	92
Demografía mínima de Chamacuero.....	93
Aunque usted no lo crea... Dos anécdotas.....	110

MARGARITO LEDESMA, ¿POETA DEL HUMOR INVOLUNTARIO?

Óscar Cortés Tapia

Sin Homero, el pueblo griego no sería lo que fue...

Octavio Paz

“EXPLICACIÓN”

En México, a partir de 1950, las *Poesías* de Margarito Ledesma han sido la gozosa lectura no sólo del público en general, sino también de escritores que saben reír, como Efraín Huerta, Gabriel Zaid, Herminio Martínez, Eduardo Casar, Juan Domingo Argüelles y un largo etcétera. Paradójicamente han sido poco estudiadas, muy poco, y ni siquiera en el estado de Guanajuato se ha comentado la obra de Margarito Ledesma, el Humilde Poeta de Chamacuero, tampoco al creador de éste, el licenciado Leobino Zavala Camarena (1887-1974).

Entonces, ¿cuál es el panorama previo a esta aproximación a Margarito Ledesma y a su creador?

Lo importante hasta ahora es la antología intitulada *De poeta y loco...*, de José Luis Martínez;¹ antología de los poetas ingenuos o *humildes* de México, donde aparece Margarito Ledesma al lado de otros: de un versificador popular del siglo XVIII: el Negrito Poeta, y de dos poetas ingenuos: Celestino González (S. XIX) y el Poeta del Crucero (S. XX). Aparte del título de Martínez tan sólo hay poemas de Ledesma publicados en alguna revista o en algún periódico (o en Internet), o menciones sueltas acerca del Humilde Poeta, o bien comentarios insustanciales. Este es el raquítico panorama que acompaña a las *Poesías*.

La pregunta obligada es ¿por qué ha ocurrido esto? Y la respuesta es doble: 1) porque Margarito Ledesma no ha podido vencer los prejuicios que la poesía mexicana *culta* tiene hacia la popular, sobre todo en Guanajuato, y 2) porque el

¹ *De poeta y loco...*, selección y prólogo de José Luis Martínez, México, Impresora Juan Pablos, 1956, (Los presentes).

humor (“una de las armas mayores de la poesía”, según Octavio Paz)² en nuestra literatura resulta ocasional, deliberado y/o sólo bien visto en los autores *cultos*. Al respecto, lo que Eduardo Casar expresa en “Tres poetas de humor” me parece apropiado. Cito sus palabras:

Ya se sabe que no es frecuente el humor en la poesía (...). La hegemonía de la poesía sería suceso sobre todo en el territorio de la poesía culta, la que circula en libros, la que gana en concursos, la que se estudia en el ámbito académico; porque en la poesía de sonetos, huapangos y otro tipo de canciones el humor es más frecuente (...).³

Y más adelante dice:

Sin embargo, los poetas cultos han escrito también poesía humorística (...). También se da el caso de algunos poemas o versos que el tiempo y las transformaciones del contexto cultural han vuelto humorísticos sin que lo hayan sido en su origen.⁴

Esta situación debía cambiar, y por fortuna así está ocurriendo. Ya Eduardo Casar lo anuncia: “Sólo recientemente se ha comenzado a investigar el fenómeno Ledesma, prácticamente ignorado en los programas de estudio de nuestra literatura”.⁵ Y se refiere a la modesta labor de levantar los muros de carga que sostendrán los estudios que pudieran generarse referentes a la obra del Humilde Poeta y, por supuesto, de Leobino Zavala; labor que desarrolla

² Octavio Paz. *El arco y la lira*, 4a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (Lengua y estudios literarios), p. 39.

³ Eduardo Casar. “Tres poetas de humor”, *Alforja*, núm. XI, México, Fraternidad Universal de los Poetas, Invierno 1999-2000, p. 8.

⁴ *Ídem*, pp. 8-9.

⁵ *Ídem*, p. 9.

desde hace poco tiempo la Sociedad Zavalista Guanajuatense, la cual tiene como uno de sus objetivos principales, el de “reunir cuanto documento, nota, publicación, ensayo o comentario se haga o se publique acerca del modo, estilo, fama, forma, filosofía, trascendencia, sabiduría y género de hablar y escribir del legendario y humilde poeta Margarito, creación perfecta del abogado y humanista uriangatense don Leobino Zavala, honra, orgullo y prez de la literatura de Guanajuato”.⁶

⁶ Herminio Martínez. “Historia de este libro”, en *Su inútil servidor, Margarito Ledesma. Antología mínima de Leobino Zavala*, comentarios y selección de Óscar Cortés Tapia, Guanajuato, Universidad de Guanajuato (Centro de Investigaciones Humanísticas)/ H. Congreso del Estado de Guanajuato (LVII Legislatura, 1997-2000), 1999, pp. 9-10.

CAPÍTULO 1. MARGARITO LEDESMA, ¿UN POETA HUMILDE?

1.1 Los poetas *humildes* y el humor involuntario

En *De poeta y loco...*, antología de los poetas ingenuos, los poetas humildes de México, José Luis Martínez afirma que “el gusto por la forma de expresión más rigurosa, la poesía, ha sido, desde nuestros orígenes literarios, el más socorrido”⁷. Y dentro de la explicación que traza de tal hecho, distingue a estos poetas, para quienes el rigor y el esfuerzo de pureza y de intensidad extremas de la poesía “no han sido preceptos imperativos”⁸, y cuyas obras transitan lamentablemente desde los titubeos líricos hasta las repeticiones a destiempo de aquello que antes fue poesía, atravesando por la “sumisa lealtad al tabú de la rima, que acatan así tengan que recurrir al mayor disparate”.^{9, 10}

Estamos, pues, frente a poetas que expresan con incontrolable tartamudeo su versión localista de las eternas preocupaciones líricas, su ingenua investigación de ciertas *esencias* humanas: el amor, la vida, la muerte, Dios,¹¹ y otras que de ellas se derivan, como el gozo o la melancolía.¹²

Admitir que la poesía ingenua, la humilde, nos guste por risible es una opinión veloz, superficial. Ningún poema es risible *per se*, y todo poema puede ser leído de manera distinta por un lector distinto. Si lo hacemos con una

⁷ José Luis Martínez. *Op. cit.*, p. 7.

⁸ *Ídem*, p. 7.

⁹ *Ídem*, p. 8.

¹⁰ En la nota aclaratoria del poema “Lo que va de ayer a hoy”, Margarito Ledesma, el Humilde Poeta de Chamacucro, dice: “Ya muy bien sé que no se dice *naide*; pero le puse así porque si no, no casaba con *alcaide*, y entonces hablan de decir que no sé hacer poesía”. Margarito Ledesma (Humorista involuntario). *Poesías*, 17a. ed., prólogo de Leobino Zavala, México, Impresiones Offset Caya, 1992, p. 73.

¹¹ José Gorostiza. *Poesía*, 2a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 10.

¹² Para Helena Beristáin se trata de “problemas humanos universales”. V. “Poema”, *Diccionario de Retórica y Poética*, 2a. ed., corregida, México, Porrúa, 1988, p. 395.

deliberada distorsión prosódica, o instalando significados que no estaban ahí, parodiamos el poema. Esto es: voluntariamente invitamos a la risa, aun en el más *serio* o *profundo* de los poemas. En cambio, si tenemos frente a nosotros un poema dotado de ingeniosos juegos de palabras o de absurdos calculados, pero no somos esos lectores que el poema pide: lectores agudos, que lo disfrutan verso a verso, porque *comprenden* cabalmente la feliz inteligencia de su autor y, por lo tanto, no escatiman las carcajadas; repito, si no somos esos lectores, ahuyentamos la risa, incluso en un soneto burlesco de Quevedo.

Ahora bien, si tenemos un tercer poema, uno plagado de absurdos (no calculados por su autor), de lugares comunes, metáforas remendadas y pretendidas elegancias verbales, y además somos lectores agudos, veteranos, entonces aparecerá en nuestro rostro la sonrisa, si no es que las carcajadas nos sacuden antes, pues el humor involuntario habrá derrotado al autor, pero nosotros como lectores habremos ganado un poco de felicidad, claro, a expensas suyas. Así es esto: en el humor involuntario, como en la poesía ingenua, siempre hay dos *contendientes* que lo son sin proponérselo: el autor del texto y el lector efectivo de éste; y nunca habrá empate entre ambos: si uno pierde, el otro ganará necesaria o felizmente.

Haciendo a un lado el hecho cierto: que al poeta ingenuo -carente de malicia literaria- lo derrota el lenguaje, podemos decir aún que esta poesía nos asombra. A su manera, reparte milagros, como si de verdad bastaran una escalera grande y otra chiquita para alcanzar el cielo, o que tres tristes tigres traguen trigo en un trival. Y la gracia poética queda a salvo de la burla; su valor no resiente merma alguna.

El desprecio hacia la poesía ingenua prevalece desde que las clasificaciones retóricas existen. (Ya Aristóteles ninguna al Hipocentauro de Kerémon.)¹³ Desprecio que olvida que, fundamentalmente, la poesía no es *culta ni popular*, y que estas obligadas razas siempre se han hecho préstamos;¹⁴ desprecio que, en el caso de Guanajuato, una antología enmascara con las omisiones justificables. El antologador dice: “Un sector especial lo constituyen los autores preteridos, tal vez olvidados a tiempo o *de fama puramente local o de obra mínima, de interés sólo para los curiosos o los eruditos*”.¹⁵ Y dentro de estas omisiones hay una importante: la de Margarito Ledesma, el Humilde Poeta de Chamacuero.

1.2 Margarito Ledesma, ¿un poeta *humilde*? Su origen.

¿Por qué el origen de Margarito Ledesma ocasiona desacuerdos entre sus lectores de Comonfort y los de San Miguel de Allende?

La respuesta está en la discrepancia entre las dos versiones tradicionales acerca de su origen: la primera, la de San Miguel de Allende, es indudable: Leobino Zavala creó al Humilde Poeta Margarito; y la segunda, de limitada

¹³ En su *Arte poética*, Aristóteles dice: “...aunque uno haga la imitación mezclando todos los metros al modo del Hipocentauro de Kerémon, que es un fárrago mal tejido de todo linaje de versos, no precisamente por eso se ha de calificar de poeta”. *El Arte Poética*, prólogo y notas de José Goya y Muniain, 9a. edición, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1989, (Colección Austral, 803), p. 26.

¹⁴ Al hablar del arte popular y del arte culto, Arturo Souto subraya la relación históricamente indisoluble entre ambos. Dice: “La frontera que los separa no es precisa. Cierzo es que hay entre los dos profundas diferencias estilísticas e inclusive temáticas, así como de lenguaje, pero es frecuente encontrar autores y obras (...) donde lo culto y lo popular están indisolublemente integrados”. *Literatura y sociedad*, México, ANUIES, 1973, p. 44.

¹⁵ *El país de las siete luminarias*, selección, introducción y notas de Benjamín Valdivia, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1994, (Nuestra Cultura), p. 33. (El subrayado es mío.)

circulación en Comonfort (antes Chamacuero) y las rancherías cercanas: existió un Margarito Ledesma *real*.

Leobino Zavala fue notario público en San Miguel de Allende durante la primera mitad del siglo XX. Esto le permitió acumular su rico material literario, pues en sus breves visitas profesionales a las rancherías de la región, además de las que tenían como finalidad la mera distracción, pudo enterarse de historias ajenas y enredos; registrar el habla peculiar de los rancheros, además de sus versos y refranes; contemplar las bellezas naturales locales, principalmente el río de la Laja; y disfrutar de procesiones, tamaladas, ferias, bailes populares y corridas de toros. Su dominio del verso métrico y un fino olfato para el humor hicieron lo demás.

Ahora bien, ¿cómo se *desprende* Margarito Ledesma de Leobino Zavala?

Parte de la respuesta se encuentra en la historia que las familias Zavala Vallejo y Zavala Zavala cuentan a quienes los visitan en San Miguel de Allende. (La otra parte está en lo afirmado por José Luis Martínez, en los testimonios que recogí en San Miguel de Allende y en Comonfort, en la investigación que hice en los archivos municipales de este último poblado y en la obra misma de don Leobino.)

Leobino Zavala, notable artesano de la poesía popular de fines del siglo XIX trasplantada a la primera mitad del XX, ¹⁶ escribía, cuando muy joven, poemas con remates de humor. En el Colegio de Guanajuato se celebraba su ingenio, y sus poemas reclamaban más y más escuchas, más y más lectores: Zavala, entonces joven poeta del humor *voluntario*, afinaba la voz. (Margarito Ledesma aún no hacía su aparición.)

¹⁶ Durante el homenaje a su amigo el compositor Mario Talavera (1953), Leobino Zavala califica -en el poema que escribió para la ocasión- su propia poesía, su propio *cantar*: "El mío, ya vacilante y desgarrado, de corte antiguo y frases sin aliffo...". Margarito Ledesma, *Op. cit.*, p. 293.

Durante la Revolución Mexicana, los *ricos* de los pueblos (el jefe político, el boticario y el licenciado) eran las presas naturales de los levantados en armas. La finalidad era despojarlos de dinero, joyas, alimentos, caballos, en suma, de todo lo que fuese útil para la causa revolucionaria o la particular del caudillo en turno. Y a San Miguel de Allende también entraron los revolucionarios o quienes aseguraban serlo. En *Tradiciones y leyendas sanmiguelenses*, libro de publicación póstuma aunque escrito entre 1940 y 1955, Leobino Zavala lo refiere:

Durante todo el periodo revolucionario, pero principalmente desde mediados de 1914 hasta fines de 1916, la ciudad (de San Miguel de Allende) estuvo en continua alarma y no interrumpida zozobra, amenazada siempre por partidas revolucionarias que militaban bajo banderas diferentes o por gavillas de bandoleros que, sin tener alguna, se aprovechaban de las circunstancias para pescar a río revuelto. La población "anohecia" carrancista, es decir, con guarición y autoridades de esa filiación política, y "amanecía" villista, o viceversa; sucediendo esto con tanta frecuencia que los vecinos habían adquirido ya la costumbre de preguntarse unos a otros, a guisa de saludo, cuando se encontraban por las casi desiertas calles, en las primeras horas de la mañana:
- ¿Qué somos hoy?"¹⁷

En julio de 1916, unos supuestos revolucionarios, que supusieron que el notario Leobino Zavala tendría *mucho dinero*, fueron hasta la casa de éste y lo sacaron de ahí, pues don Leobino se negó a entregar lo que le exigían. Doña Francisca, su madre, suplicó con lágrimas que soltaran a su hijo. Sin embargo, de nada sirvió; los hombres se lo llevaron al Portal de Guadalupe (en el centro de San Miguel de Allende) para fusilarlo.

¹⁷ Leobino Zavala. *Tradiciones y leyendas sanmiguelenses*, México, ed. póstuma, 1990, p. 105.

Formado el pelotón de fusilamiento, y preparado para disparar, tanto los pseudorrevolucionarios como el propio Zavala y su madre escucharon el clarín de orden de los soldados federales, que se acercaban por la calle de La Canal.

Los *revolucionarios* huyeron, y Leobino Zavala aprovechó la distracción de estos para escapar hacia la esquina cercana; luego trepó a la azotea de una casa y saltó a otras azoteas, y así consiguió llegar a la casa de unos amigos suyos (calle de Corregidora), donde, aún atemorizado, esperó a calmar sus nervios; finalmente, regresó con doña Francisca y la tranquilizó. ¹⁸

Otra versión del mismo hecho apunta lo siguiente.

Formado ya el pelotón, Leobino Zavala, recurriendo a su elocuencia y su don de convencimiento, obtuvo de aquellos hombres armados una gracia: dirigir su propio *juicio* (en realidad quería hacer tiempo).

Querido y respetado en San Miguel de Allende, Zavala tuvo defensores espontáneos que abogaron por él; y los falsos revolucionarios dudaron y lo dejaron libre. Leobino Zavala aprovechó esto para poder escapar, y no faltó quien lo escondiera de aquellos hombres que, arrepentidos de su indecisión, habían iniciado su búsqueda. ¹⁹

Pese a que ambas versiones difieren, el desenlace fue el mismo: debido a la fuerte impresión, doña Francisca comenzó a padecer de diabetes. Entonces un sentimiento de culpa afectó a Leobino Zavala, y la poesía humorística (con la cual había ganado fama de poeta en el Colegio de Guanajuato) llegó a convertirse en la terapia emocional para madre e hijo, hasta que doña Francisca murió (1932).

¹⁸ Versión de José Manuel Zavala Zavala, sobrino de don Leobino.

¹⁹ Versión de Roberto Zavala Vallejo, hijo de don Leobino.

Ocurrió así: Leobino Zavala escribía ocasionalmente versos de humor para luego leerlos a su madre (doña Francisca también padecía de cataratas). Inventó un autor popular: un ranchero que le entregaba sus poemas ingenuos, de humor involuntario, para que fuese el propio don Leobino quien se los publicara, pues este ranchero carecía de los medios económicos para hacerlo; el ranchero, oriundo de Chamacuero, se llamaba Margarito Ledesma.

¿Por qué Zavala eligió precisamente este nombre?

Doña Francisca sentía curiosidad acerca del autor de tan risibles versos; versos que su hijo Leobino, después de concluidas las actividades notariales, leía en voz alta para ella. Esto obligó a Zavala a inventar un nombre y una historia sobre el ranchero chamacuereño.

Pensó en un nombre: Margarito, nombre *adecuado* para un ranchero o pueblerino; en un apellido: Ledesma, apellido común en la región; y en una breve biografía: un ranchero poeta, de escasa instrucción y lecturas confusas, afectado, ingenuo y risible.

Años después murió doña Francisca, sin conocer a Margarito Ledesma y su origen verdadero. Y el Humilde Poeta quedó olvidado en un cajón del escritorio de Leobino Zavala.

Pero Margarito Ledesma, el poeta del humor *involuntario*,²⁰ tenía ya vida propia; y Zavala, convencido por amigos suyos que habían leído los versos del Humilde Poeta, tuvo que publicar las poesías *de Ledesma*.²¹ En su "Explicación" a la primera edición de las *Poesías*, Leobino Zavala expone las razones ficticias para publicar los (entonces incompletos)²² versos de

²⁰ El calificativo se lo dio uno de los hermanos de don Leobino: Ramón Zavala Camarena.

²¹ R.Z.C. fue quien sufragó los gastos de la primera edición de las *Poesías*.

²² Esto se debe a algo que mencioné en líneas anteriores: Leobino Zavala escribía sus versos de humor ocasionalmente.

Margarito Ledesma, y fecha su comentario el 28 de junio de 1920, el mismo día en que cumple 33 años.²³ (Sin embargo, por una extrema modestia -según la historia familiar-, Leobino Zavala publica 30 años después la primera edición de las *Poesías*.) Dice Zavala: “No conozco personalmente a Margarito Ledesma, pero, según los informes que pude obtener de su enviado,²⁴ es -o, por lo menos, era cuando tales informes me fueron dados- un hombre de avanzada edad”.²⁵ Y aun así continúa recibiendo los versos que le hace llegar Ledesma desde 1911, con la finalidad de que sea el propio don Leobino quien se encargue de publicarlos, así como de que le obsequie algunos ejemplares a Ledesma para que él pueda “refregárselos en la cara”²⁶ a los envidiosos de su pueblo.

Del Humilde Poeta, Zavala afirma que “nació en Chamacuero de Comonfort (...), y desde su nacimiento, ha vivido siempre en ese lugar; siendo su deseo más ardiente el de morir y ser sepultado allí mismo, a la orilla de su querido río de La Laja”,²⁷ y que “a su modo, con su escasísima cultura y llegando a veces hasta las lindes de lo grotesco y lo ridículo, es un sentimental, un soñador”,²⁸ siendo esto último lo que Leobino Zavala admira y respeta en Margarito Ledesma.

Para aumentar la credibilidad de esta ficción, Leobino Zavala menciona el remordimiento que siente por no haberse ocupado antes en leer siquiera las composiciones de Margarito Ledesma, pues, como él mismo dice, nunca tuvo

²³ Margarito Ledesma (Humorista involuntario). *Poesías*, México, Stylo, 1950, p. 14.

²⁴ En este caso, no se trata de Pancho, el secretario del Juzgado Único Municipal, quien originalmente entrega al licenciado Zavala los poemas de Margarito Ledesma (1911); sino de uno de los tantos enviados especiales de Ledesma, que lleva a Zavala nuevas composiciones del Humilde Poeta para agregarlas a las primeras (1920). V. “Explicación”, *Ídem*, p. 10.

²⁵ *Ídem*, p. 10.

²⁶ *Ídem*, p. 8.

²⁷ *Ídem*, p. 10.

²⁸ *Ídem*, p. 9.

“la intención de corregir ni, menos aún, de publicar el libro de Ledesma”.²⁹ Remordimiento que se va transformando, conforme lee las *Poesías*, primero en interés, y luego en encantamiento. Y antes de finalizar su “Explicación”, Zavala declara en qué consiste su labor en la publicación del libro del Humilde Poeta: “... me atreví a hacerle algunas correcciones, principalmente en lo relativo a puntuación y acentos; pero respetando todo aquello que me pareció un verdadero desacato modificar”.³⁰

Actualmente en Comonfort y sus alrededores circulan en forma limitada tres variantes de la leyenda local sobre el origen de Margarito Ledesma. La primera afirma que Leobino Zavala compró las poesías a Margarito Ledesma (de quien se dice que *sí* vivió en Chamacuero, pero que *no* nació en este lugar), y que Zavala las publicó como si fuese el autor; la segunda asevera que un lugareño llamado Tranquilino Anaya³¹ es el verdadero Margarito Ledesma, descubierto y plagiado por Zavala; y la tercera asegura que Zavala las plagió a un ranchero anónimo³² y las publicó por su cuenta.

Estas variantes carecen de fundamento. La imaginación popular ha distorsionado el hecho verídico: Leobino Zavala es el autor de las *Poesías* de Margarito Ledesma, y él mismo hizo que el Humilde Poeta *naciera* en Chamacuero.³³ Ya José Luis Martínez, en *De poeta y loco*, menciona la

²⁹ *Ídem*, p. 8.

³⁰ *Ídem*, p. 13.

³¹ Según José Manuel Zavala, don Leobino y Tranquilino Anaya eran amigos.

³² Si de Homero, que *nació* en Esmirna, siete ciudades griegas se disputaron el honor de ser la cuna, de Margarito, que *nació* en Chamacuero, siete poblados se pelean el mismo honor, a saber: San Agustín, Orduña, Neutla, El Picacho, Jalpilla, Don Juan y San Nicolás.

³³ Es posible que Margarito Ledesma haya *nacido* en Chamacuero no tan sólo por así decidirlo Leobino Zavala, sino también porque el personaje humorístico de la zarzuela *Chin Chun Chan* (un ranchero chamacuereño), de José F. Elizondo y Rafael Medina, le resultó atractivo a Zavala. L.Z. menciona esta obra en su “Explicación” a las *Poesías* (1950), mas no en ediciones recientes (¿?). (Acercas de José F. Elizondo véase 3.1.2 La poesía vernácula del siglo XX.)

autoría de Zavala (mas no la historia familiar, local, que acompaña al nacimiento de Ledesma), y se anticipa a cualquier suspicacia al respecto cuando afirma: “si (...) don Margarito fuera realmente autor de los versos que firma, estaríamos ante un auténtico milagro del ingenio lego que sólo ha tenido entre nosotros un antecedente, el memorable Luis G. Inclán”.³⁴ (Por su parte, Gabriel Zaid reafirma lacónicamente el hecho cuando entrecomilla el nombre de Margarito Ledesma, junto al de Leobino Zavala, en *Ómnibus de poesía mexicana*.)³⁵

Por si no bastaran el testimonio de Martínez ni el de la familia Zavala Vallejo o el de José Manuel Zavala Zavala, ¿cómo probar que don Leobino es el verdadero Margarito Ledesma?

1) En San Miguel de Allende hay personas mayores de edad que atribuyen la autoría de los versos de Ledesma al licenciado Leobino Zavala. Uno de ellos es Luis Caballero Villafranca, quien, en su artículo “Remembranzas cantinflecas”, menciona que Leobino Zavala es “autor de las poesías humorísticas de ‘Margarito Ledesma’ ”.³⁶

2) En *Tradiciones y leyendas sanmiguelenses* pudiera encontrarse una luz acerca de la tardanza en la publicación de las *Poesías*. Me explico:

A) Según Zavala, sus amigos fueron quienes lo convencieron de publicar las tradiciones y leyendas de San Miguel de Allende que ya había escrito. Si en sus propias palabras sustituimos los términos *tradiciones y leyendas* por el de *poesías*, y el de *esta interesantísima ciudad* por el de *Margarito Ledesma*, entonces el mismo don Leobino nos aclara ese oscuro por qué de la

³⁴ José Luis Martínez. *Op. cit.*, p. 31.

³⁵ *Ómnibus de poesía mexicana*, presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid, 5a. edición, México, Siglo Veintiuno, 1976, p. 303.

³⁶ Véase en *Ciudadano informa. Boletín informativo del Grupo Ciudadano en defensa de San Miguel de Allende*. En internet: <http://www.ciudadanoinforma.com/48/recordar.htm>.

tardanza en publicar los versos de Ledesma, así como su *repentino* cambio de opinión. Dice en el “Proemio” de las *Tradiciones...*:

Más tarde, “encandilado” por algunos buenos amigos, cuyas benévolas opiniones no puedo menos que tomar en cuenta y considerar como de buena fe, casi he llegado a convencerme de que mi impremeditado esfuerzo, por modesto que sea, puede contribuir en algo a que no se acabe de perder el tesoro de tradiciones y leyendas de esta interesantísima ciudad.³⁷

B) El parecido entre esta declaración de modestia de Zavala y las razones de Margarito Ledesma para finalmente dar a conocer sus versos (en “Dos palabras”), resulta elocuente. Cito al Humilde Poeta:

Estimados lectores: no vayan ustedes a pensar que yo creo que mis poesías son muy buenas. No son muy buenas; pero tampoco son malas y esta es la causa, razón y motivo por lo que me resuelvo a publicarlas, pues en esta bendita tierra que me vio nacer y donde vi la luz primera hay muchos amigos y hasta algunos enemigos (...) que nomás están porfiando y porfiando y terquiándose y terquiándose que las publique, y que las publique, y por eso las publico, porque yo creo que no me lo han de decir nomás de por no dejar; sino porque algo muy bueno han de ver y notar en ellas.³⁸

3) Algunas entrevistas que hice a comonforenses de más de 65 años, que recordaron a buena parte de sus respectivos mayores de edad, no registraron la existencia *real* de Margarito Ledesma. A éste solamente lo conocen por el libro de Zavala, y por el auditorio de la Casa de la Cultura y el taller literario que llevan su nombre. Además no hay una fe de bautismo fechada en el siglo XIX, ni documentos conservados en la presidencia municipal de Comonfort que

³⁷ Leobino Zavala. *Op. cit.*, p. 6.

³⁸ Margarito Ledesma. *Poesías*, 17a. ed., prólogo de Leobino Zavala, México, Impresiones Offset Caya, 1992, p. 19.

prueben la existencia de Margarito Ledesma. Tampoco testimonios sobre algún versificador de fama regional que haya vivido en Chamacuero entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

4) Por último, un *descuido* histórico de Leobino Zavala prueba que él mismo escribió los versos de Margarito Ledesma. Me explico: el Humilde Poeta *no* pudo escribir los versos en homenaje al compositor Mario Talavera (1953),³⁹ porque, según la ficción creada y luego alimentada por el propio Zavala:

A) Hacia 1920, Margarito Ledesma “es -o (...) era (...) - un hombre *de avanzada edad*”.⁴⁰ Esto es: un hombre viejo de ¿sesenta o setenta, o de cuántos años? Y si él mismo envió a Leobino Zavala los versos-homenaje para Talavera, ¿lo haría a los 90 años o más? (¿Envío posmortem?)

B) En 1952, se presenta ante Zavala el sobrino-nieto de Ledesma: Hermelindo Morales.⁴¹ Éste dice a Zavala que no conoce ni ha visto nunca a su tío-abuelo,⁴² y que, desde que Ledesma se ausentó de Chamacuero (antes de 1920), “no lo han vuelto a ver ni han tenido noticias de su paradero”.⁴³ Por esto, las poesías que conserva la abuela de Hermelindo -la hermana de Margarito- *no* han aumentado su número.⁴⁴ O dicho de otra forma: el Humilde Poeta *no* escribió una poesía más; y Zavala *no* explica si fue Hermelindo Morales o el propio Margarito Ledesma quien le hizo llegar los versos en homenaje para el compositor Mario Talavera.

³⁹ “A Mario Talavera”, *Ídem*, pp. 293-295.

⁴⁰ “Explicación”, *Ídem*, pp. 11-12.

⁴¹ “Sobre la Segunda edición”, *Ídem*, p. 180.

⁴² *Ídem*, p. 182.

⁴³ *Ídem*, p. 183.

⁴⁴ *Ídem*, p. 181.

C) En 1953 concedieron a Winston Churchill el Premio Nobel de Literatura. Entonces, si para 1920 Margarito Ledesma era ya un hombre “de avanzada edad”; y si para 1952 ni su hermana ni su sobrino-nieto tenían noticias de él (tampoco nuevas poesías para que Hermelindo Morales pudiese enviárselas a Leobino Zavala), ¿cómo podría el Humilde Poeta haber escrito esos versos en homenaje a Mario Talavera, incluyendo la información del premio Nobel? Es decir, ¿cómo pudo haber escrito un poema *tan actual* para 1953? Cito al Humilde Poeta:

**Dice la gente que a Churchill Wistón
le dieron por allá un premio Nobel,
porque ha escrito novelas a granel
y las sigue escribiendo de a montón.** ⁴⁵

Y más adelante dice:

**Díganmele a don Mario, ahí de pasada,
que no le ande pidiendo a nadie frías,
que yo le puedo hacer hartas poesías
para que él les componga la tonada.** ⁴⁶

Como es evidente, todo lo anterior lleva a dos conclusiones: 1) Leobino Zavala escribió los versos *de Margarito Ledesma* en homenaje al compositor Mario Talavera, y 2) Leobino Zavala es el creador del Humilde Poeta de Chamacuero y el autor de las *Poesías*.

⁴⁵ “A Mario Talavera”, *Ídem*, p. 294.

⁴⁶ *Ídem*, p. 294.

CAPÍTULO 2. ¡SALUD, CHAMACUERO HERMOSO! EL MICROCOSMOS DE MARGARITO LEDESMA.

2.1 Las bellezas del inolvidable Chamacuero

Chamacuero es, según el Humilde Poeta, *rincón bendecido, Paraíso encantado, vergel de sabrosas limas*; y sus bellezas son el Jardín, el río de La Laja, las huertas y *el Estación del Empalme de González*.⁴⁷

En el Jardín tocan los músicos, pasean los novios, juegan los muchachos... y las hormigas son una plaga. En “Mejoras materiales”, poema que Margarito Ledesma dedica a su *hermoso Pueblo*, dice:

**Si las hormigas chaucharras
perjudican el jardín,
que les pongan unos tubos
soldados con pergamín;
y en caso que no escarmienten
y sigan perjudicando,
entonces que las revienten
y ya no anden molestando.**⁴⁸

El ingenuo bucolismo de Margarito Ledesma hace del río de La Laja un río apacible, uno muy distinto al que anegaba con cierta regularidad la región.⁴⁹

Así el río de La Laja

**que ruidoso baja,
trayendo en sus aguas
troncones y aguas,
animales muertos,
indios medios yertos,**

⁴⁷ En las *Poemas* no se menciona la iglesia de San Francisco ni la de Nuestra Señora de los Remedios, escenario, ésta última, de “En la fiesta titular del lugar”.

⁴⁸ Margarito Ledesma, “Mejoras materiales”, *Op. cit.*, p. 83.

⁴⁹ La última anegación del río de La Laja ocurrió en los años 60 (S. XX).

becerros hogados,
cuerpos aventados ⁵⁰

se transforma en un río de aguas “risueñas” que “corre dulcemente a las orillas” ⁵¹ de Chamacuero; aguas que van “arrancando peñas, / mezquites tumbando, / perros arrastrando, / milpas destruyendo”, ⁵² sin que Margarito Ledesma las culpe de “tantas maldades”. ⁵³

El Humilde Poeta va con frecuencia al río de La Laja: a bañarse, a “inspirarse” para luego escribir sus versos, a jugar a la baraja, a consolarse de alguna decepción amorosa, y “en días que no se trabaja”; ⁵⁴ y sueña con casarse en su orilla.

¡Oh, río murmurante!
Sueño delirante
con el alma toda
en hacer mi boda
junto a tus orillas. ⁵⁵

Las huertas son la riqueza de Chamacuero y las limas su orgullo. ⁵⁶ En la “Dedicatoria” de las *Poesías*, Margarito Ledesma dedica éstas “Al heroico Chamacuero de Comonfort (...); a este clamoroso lugar que, al igual de Salamanca y El Guaje, son los pueblos *más limítrofes* de todo el glorioso y fructífero Estado de Guanajuato”; ⁵⁷ y el término *limítrofes* significa, según lo cree el Humilde Poeta, “productores de o abundantes en limas”.

⁵⁰ Margarito Ledesma, “Al río de La Laja”, *Op. cit.*, p. 69.

⁵¹ *Ídem*, p. 69.

⁵² *Ídem*, pp. 69-70.

⁵³ *Ídem*, p. 70.

⁵⁴ “Orillejos”, *Ídem*, p. 100.

⁵⁵ “Al río de La Laja”, *Ídem*, p. 70.

⁵⁶ Actualmente no es así: el aguacate es el principal cultivo de la región.

⁵⁷ Margarito Ledesma, “Dedicatoria”, *Op. cit.*, p. 23.

En este *vergel de sabrosas limas*, las huertas son lugar de paseo o de meriendas, de descanso dominical o de festejos. En “El picobajo y el andante”, Margarito Ledesma dice que deseaba festejar su cumpleaños en una huerta con varios platillos elaborados con cerdo. (El festejo no pudo realizarse porque al Humilde Poeta le robaron un *picobajo*⁵⁸ y también un *andante*.⁵⁹)

**Yo había resuelto y casi decidido
que el 10 de junio, día de mi cumpleaños,
si Dios Nuestro Señor era servido,
comernos el puerquito y sus redaños.**

(...)

**Y convidar amigos y parientes
y en la huerta de Juana la Sin Susto
darle vuelo a la hilacha con mis gentes
y pasarnos un rato de harto gusto.⁶⁰**

Un fuerte malestar estomacal también es motivo de una poesía. En “Miserere”, Margarito Ledesma relata que, durante una merienda en una huerta, come medio ciento de limas y “algo de chicharrón”, lo que le ocasiona el malestar, y al intensificarse éste con el paso de las horas, pide con urgencia un médico. El Humilde Poeta, quien obtiene moralejas de todo lo que le ocurre, advierte a sus lectores acerca de la lima:

**Y procuren al comerla
tener mucha precaución,
para no ir a revolverla
junto con el chicharrón.**

**Pues esto es tan perjudicial
y tan malo de por sí,**

⁵⁸ Un cerdo.

⁵⁹ Un asno.

⁶⁰ Margarito Ledesma, “El picobajo y el andante”, *Op. cit.*, pp. 241-242.

que ya vieron lo fatal
que me andaba yendo a mí. ⁶¹

En las huertas también hay gallinas, y los coyotes entran de noche para matarlas y comérselas. Como esto sucede con frecuencia, Margarito Ledesma aconseja:

Si de noche los coyotes
quieran meterse a las huertas,
hay que cerrar bien las puertas
o tener buenos garrotes;
y si el remedio no basta
y quieren cenar gallinas,
que les pongan una pasta
compuesta con estriginas. ⁶²

Chamacuero tiene un punto de enlace con el progreso, con el mundo: *el* Estación del Empalme de González: ⁶³ sitio de llegada y partida de Chamacuero, del envío o la recepción de mercancías o dinero, del paseo dominical por la orilla del pueblo o de la cita amorosa de las tardes. El Estación alimenta la economía local, también las historias que en poemas y notas narra Margarito Ledesma. Es decir que una joven procedente de Tarimoro, un falso médico de la capital del estado, tres señores de Guasave que instalan una toma de agua potable, unos arqueólogos ingenuos, y otros forasteros más, contribuyen -sin proponérselo- a aumentar el anecdotario de Ledesma; o que el Estación sea el escenario del envío de un "giro costal", de que alguien recoja un chorizo, de que Margarito Ledesma sienta una profunda tristeza por tener que dejar Chamacuero para viajar hacia (la cercana) Celaya, o bien que ahí mismo el Humilde Poeta

⁶¹ "Misere", *Ídem*, pp. 91-92.

⁶² "Mejoras materiales", *Ídem*, p. 83.

⁶³ Actualmente la Estación es el centro de un pueblo próximo: Empalme Escobedo.

dé un manazo en la calva a un señor que viaja en el tren que se dirige en sentido contrario.

El Estación evidencia el acentuado localismo del Humilde Poeta. Es la frontera de Chamacuero: el límite de los intereses vitales y filosóficos de Ledesma. Más allá queda la periferia: el resto del mundo. Y para un poeta apegado a la verdad como él: la mera ficción, la mentira de otros. ⁶⁴

2.2 Historia *heroica del vergel de sabrosas limas*

2.2.1 La independencia de México

Pese a encontrarse cerca de las poblaciones de San Miguel de Allende, de Dolores Hidalgo y de Querétaro, el *vergel de sabrosas limas*, que es Chamacuero de Comonfort, no desempeñó un papel principal en nuestra independencia. Sin embargo, para el Humilde Poeta, su pueblo es el sitio donde la historia patria realmente tuvo su comienzo. De ahí que, buscando reivindicar la gloria de Chamacuero, el Poeta afirme que *fue en el río de La Laja donde nació la Independencia*.

Refiere que ocurrió durante una tamalada que algunos chamacuereños ofrecieron al cura Miguel Hidalgo y Costilla, y que fue éste quien concibió la idea de independizar a México mientras miraba correr las aguas del río (y quizás masticaba un trozo de tamal o daba un trago al atole). Cito los versos de Ledesma:

**Y yo he sabido de muy buena fuente
y de muchas personas de conciencia
que aquí, en mi tierra, fue precisamente
donde comenzó a nacer la Independencia.**

⁶⁴ Véase 2.3 "Ya ven que soy el primero en decirles la verdad, aunque cualquier panadero me retire su amistad". Contra los vicios y abusos.

**Porque [fue] en una sabrosa tamalada
que del río de La Laja aquí en la orilla,
le dio la gente fina y educada
al cura don Miguel Hidalgo y Costilla.**

**Este señor, al ver que la corriente
corría LIBRE y sin mucha resistencia,
se pensó que era cosa muy prudente
dar el grito y clamar la Independencia. ⁶⁵**

Después de afirmar lo anterior y de presentar *pruebas* de su dicho (en realidad una brevísima narración del inicio de la Independencia, imaginativa y desinformada), Margarito Ledesma contraataca a sus detractores:

**Pues con todas las pruebas que presento,
sólo la gente falta de conciencia
podrá negarme ni por un momento
que aquí empezó a nacer la Independencia. ⁶⁶**

La llegada de los insurgentes a Chamacuero sólo fue una pausa para reagruparse, y ni siquiera hubo una estancia prolongada de ellos ni una batalla que deba recordarse ni algún plan militar elaborado en esta población. Se trata tan sólo del breve descanso de los insurgentes, que se dirigían a Celaya.

El acontecimiento más importante acaecido en este municipio sucedió cuando las huestes de la Independencia, que eran comandadas por don Miguel Hidalgo y Costilla, se dirigían de San Miguel de Allende a Celaya, pasando por esta población el 19 de septiembre de 1810; y llegaron por el lado norte de la ciudad, por la entrada de lo que hoy es la carretera estatal San Miguel de Allende-Comonfort. Y al llegar un contingente comandado por don Ignacio Allende, siguió por lo que hoy es la calle de Guerrero, por la plazuela Galeana, hasta llegar a la calle de Mina, y el otro contingente, comandado por don Miguel Hidalgo, entró por lo que hoy es la calle de Ocampo, siguiendo por la calle de Pipila, hasta llegar a la esquina que da al jardín principal. En dicha esquina se

⁶⁵ Margarito Ledesma, "La cuna de la Independencia", *Op. cit.*, pp. 66-67.

⁶⁶ *Idem*, p. 68.

encontraba un portal, y ahí fue donde don Miguel Hidalgo hizo un breve descanso.

Posteriormente don Miguel Hidalgo y su gente siguieron su camino por el jardín principal, luego por la calle de Juárez, hasta llegar a la calle de Mina, mejor conocida por el pueblo como "Esquina Chata", lugar donde lo estaría esperando don Ignacio Allende para continuar su camino hacia Celaya.⁶⁷

Pero el paso de los insurgentes por Chamacuero adquiere una dimensión distinta en los versos de Ledesma: la imagen estatuaría que la historia oficial nos ha proporcionado de aquellos hombres, se humaniza (por medio del humor involuntario) en la ingenua y bienintencionada descripción del Humilde Poeta.

Se metían a las milpas, se comían las gallinas,
y de toros y vacas hacían buenas cecinas;
pero todas las cosas se las daban con gusto,
iban a libertarnos y nada era más justo.⁶⁸

Y Margarito Ledesma quisiera haber sido un insurgente. En "¡Qué lastima!" lo expresa:

¡Qué lastima que entonces no hubiera yo nacido,
pues sin pensarlo mucho con ellos me habría ido!
Con mi asno canelo y mi buena bufanda,
qué contento habría andado en aquella parranda.

Luchando con empeño y exponiendo mi vida
por librar a la patria tan linda y tan querida,
buscando la manera de salir adelante
para que nuestra tierra quedara al fin triunfante.⁶⁹

⁶⁷ Abel Gómez Barrón, "Hechos históricos en Comonfort", en *Erres y haches*, núm. cuatro, Comonfort, Taller literario "Margarito Ledesma" de la Casa de la Cultura de Comonfort, 1996, p.3.

⁶⁸ Margarito Ledesma, "¡Qué lástima!", *Op. cit.*, p. 259.

⁶⁹ *Ídem*, p. 259.

Y no únicamente por razones patrióticas. La baja en su autoestima, causada por la burla y las constantes agresiones físicas de los *envidiosos y lenguas largas* de su pueblo, hacen que el Humilde Poeta desee haber sido un insurgente. Así no sería tan sólo “el humilde poeta Margarito; / sino el señor Ledesma con todita la boca, / que sólo con mentarlo vuelve a la gente loca”;⁷⁰ y además, dice: “todas las muchachas habrían de hacerme caso / y hasta los envidiosos me darían un abrazo”.⁷¹

2.2.2 La muerte de Comonfort

El general Ignacio Comonfort y las trece personas de su comitiva murieron asesinados en la emboscada que les tendió el proimperialista Sebastián Aguirre, en los linderos de Chamacuero y San Juan de la Vega, el 13 de noviembre de 1863, mientras Comonfort luchaba del lado juarizta en contra de los invasores franceses. El sitio donde ocurrieron los hechos está a pocos kilómetros de Chamacuero: al sur del Molino de Soria de la Vega, en el camino que hay entre los puentes “Loma del Río” y “Malagón”.⁷² Se cuenta que el cadáver fue trasladado a Chamacuero y allí lo identificaron. En “Orillejos”, Margarito Ledesma menciona a Comonfort.

¿Qué como cuando hago rimas?
- Unas limas.
¿Qué pueblo es el que más quiero?
- Chamacuero.
¿Y quién murió alrededor?
- Comonfort.

⁷⁰ *Ídem*, p. 260.

⁷¹ *Ídem*, p. 260.

⁷² V. Abel Gómez Barrón, *Op. cit.*, p. 3.

**Por eso con gran sabrosor
seguiré haciendo mis rimas
y gustando de las limas
de Chamacuero de Comonfort. ^{73, 74}**

En la muerte de Comonfort, casualidad histórica para Chamacuero, radica la única *grandeza* del pueblo. Con su ingenua visión, Margarito Ledesma le atribuye, de manera implícita, la condición de *gran ejemplo*, a un presidente que se caracterizó por su inestabilidad política y oportunismo. En el “Himno local” lo enaltece.

**Ciña, ¡oh pueblo!, tu frente bendita
con coronas de mirtos y rosas,
y que todas las gentes valiosas
se recuerden del gran Comonfort. ⁷⁵**

(Es extraño. En las *Poesías* no se menciona el hecho notable para Chamacuero: el nacimiento de José María Luis Mora, en 1794; y sí, en cambio, la muerte de Comonfort.) ⁷⁶

2.3 “Ya ven que soy el primero en decirles la verdad, aunque cualquier panadero me retire su amistad”. Contra los vicios y abusos.

En el poema “Por el pan”, Margarito Ledesma, además de referirse a la mala calidad del producto que Atenógenes vende en “La Camelia” (“El pan que ahora se fabrica/ está saliendo muy malo;/ sabe así como a botica/ y está duro

⁷³ El título de Villa de Chamacuero de Comonfort fue expedido por el V Congreso del Estado de Guanajuato, el 9 de diciembre de 1874, por iniciativa de Ignacio Bernal del Río, quien era el jefe político del Partido de Chamacuero. V. Abel Gómez Barrón, *Ídem*, p. 3.

⁷⁴ Margarito Ledesma, “Orillejos”, *Op. cit.*, p. 99.

⁷⁵ “Himno local”, *Ídem*, p. 140.

⁷⁶ Óscar Cortés Tapia. *Op. cit.*, p. 14.

como un palo”),⁷⁷ declara su apego a la verdad. Dice: “Ya ven que soy el primero/ en decirles la verdad,/ aunque cualquier panadero/ me retire su amistad”.⁷⁸

La verdad, para el Humilde Poeta, es el punto de referencia obligado de todos sus actos, su eje vital. Anterior a cualquier comportamiento, es intuitiva si se quiere (en forma natural Margarito Ledesma es veraz casi siempre);⁷⁹ es ajena a distinciones o pausas, y no puede fragmentarse en la propia o la de otros, en la histórica⁸⁰ o la del momento presente. Especialmente la verdad lo conduce al compromiso político y social, y el Humilde Poeta se convierte en el defensor de los intereses de los chamacuereños, en el censor que denuncia y amonesta las mentiras,⁸¹ los abusos,⁸² las injusticias, mediante sus *fuertes poesías*. Verdad y compromiso resultan vasos comunicantes para el poeta romántico, a la manera de Víctor Hugo, que es Margarito Ledesma. Y la poesía se transforma entonces en un arma de la lucha política: es crítica abierta o

⁷⁷ Margarito Ledesma. “Por el pan”, *Op. cit.*, p. 112.

⁷⁸ *Ídem*, p. 112.

⁷⁹ En “Los monos enterrados” encontramos un Margarito Ledesma aparentemente falaz. Pero los versos mismos y la nota correspondiente se encargan de corregir esta impresión. El fraude arqueológico en el cual el Humilde Poeta participa (la hornecada de falsos ídolos de barro, los cuales después él mismo enterrará cerca de las excavaciones) tiene una buena intención: mantener la ilusión de hallazgos prehispánicos que ciertos arqueólogos suponen que encontrarán en los alrededores de Chamacuero. Dice Ledesma: “Y, al ver la navegación/ y el mitote que traían/ y que nada conseguían,/ me dió algo de compasión.// Y, pensándolo tantito,/ dije así, como entredientes:/ ¡Ayúdales! ¡Pobres gentes! / ¡No seas malo, Margarito!”. *Ídem*, p. 202.

⁸⁰ Para el Humilde Poeta la historia no oficial viene a ser una verdad no dicha. En cambio, la historia oficial puede admitir mentiras luego entronizadas como verdades irrefutables. Así, luego de relatar su imaginativa versión acerca del “auténtico” nacimiento de la Independencia (durante una tamalada que algunos chamacuereños ofrecen al cura Hidalgo en la orilla del río de La Laja), el Humilde Poeta dice en la nota aclaratoria correspondiente: “Muchos me alegan que la Historia no dice nada de lo que yo pongo en esta histórica poesía, y por eso me la andan criticando y diciendo que no es cierto y que no se crean; pero no consideran estas gentes que tampoco dice nada de lo de Valentín Mancera ni del becerro con tres cabezas que nació en la hacienda de la Nopalera ni de otras muchas cosas que han sucedido por aquí cerca, y no por eso vamos a decir que son mentiras”. En “La cuna de la Independencia”, *Ídem*, p. 68.

⁸¹ En “Las propagandas alarmentosas”, Margarito Ledesma censura las mentiras de Vicente Sierra acerca de la inminente llegada de “los pronunciados”; mentiras que asustan a la población entera y que divierten hasta las carcajadas al propio Sierra. *Ídem*, pp. 110-111.

⁸² En “El abuso” aparece un Margarito Ledesma enérgico y conciliador a la vez. V. Nota aclaratoria. *Ídem*, p.58.

denuncia de la realidad (cuando no arenga). De ahí que el Humilde Poeta diga, por citar un ejemplo, en la respectiva nota aclaratoria de “Las elecciones”:

Ni tantito así me cuadraron esos nuevos modos de elecciones. Todo el santo día se lo pasaron grite y grite y dícese y dícese cosas sin asunto mayor, y hasta dicen que don Ambrosio manumitió a uno de los Olalde y le sacó la sangre de las narices nomás porque era del otro partido. Yo, al ver esos destorlongos, pensé ponerle un recurso a la autoridad para que quiten ese modo tan feo de elecciones y vuelvan a hacerlas como antes; pero, como calculé que no habían de hacerme caso, urdí mejor poner esta fuerte poesía, para ver si así les cala tantito, y ya para el otro año se dejan de esos mitotes...⁸³

O en “Mejoras materiales”, después de mencionar algunos problemas de la comunidad (la plaga de hormigas en el Jardín, los coyotes que entran en las huertas, los borrachos que orinan en la vía pública, entre otros), así como las posibles soluciones de estos problemas, expresa su crítica con los siguientes versos:

Hay otras muchas mejoras
que pide la población
y que, por poca atención,
hasta hoy sólo han sido piores,
y que, según he sabido,
aunque alguien haga espavientos,
sólo por puro descuido
no hacen los Ayuntamientos⁸⁴

En “Por el tabaco”, Margarito Ledesma, preocupado por los fumadores de Chamacuero, critica la mala calidad del producto que vende don Piedá (sic) en su tendejón (“pues le cai al hombre flaco/ como patada de mula”)⁸⁵ y el correspondiente lucro inmoral. Acerca de esto último dice el Humilde Poeta:

⁸³ “Las elecciones”, *Idem*, p. 46.

⁸⁴ “Mejoras materiales”, *Idem*, p. 85.

⁸⁵ “Por el tabaco”, *Idem*, p. 59.

“Y todo nomás por nada,/ nomás por ganarse un tlaco./ Es bueno que la acordada/ no admitiera ese tabaco”.⁸⁶ Finalmente, en la nota aclaratoria que acompaña al poema, amplía su comentario y expresa su confianza en que don Piedá reflexione y corrija su comportamiento.

Pongo este episodio para ver si don Piedá piensa tantito y se quita de andar vendiendo ese tabaco que tanto perjudica a la gente, pues dicen que lo cura con orines de jumento. Yo no lo quiero creer; pero, por sí o por no, le pongo esta poesía, para que, si es cierto, se enmiende, y si no, que no vaya a hacerlo, pues hasta ganas dan de vomitarse con ese tabaco tan malo que mucho nos desacredita con los entrantes y mucho da que decir de esta hermosa tierra, aparte de que agarra el pescuezo como si fuera una sandijuela.⁸⁷

2.4 “Yo nunca he podido comprender...”. El destino, la fatalidad, la muerte.

Margarito Ledesma se ha preguntado acerca de la brevedad humana, y la falta de respuestas evidencia no la difícil comprensión del hecho (como sugiere uno de sus versos), sino la difícil aceptación de la transitoriedad. Es decir que la vida escapa del control humano, y el hombre, común, de todas las épocas, y sin que importe su estatura social o moral, nada puede hacer para que la vida se someta a los designios humanos.

**Yo nunca he podido comprender
por qué la vida se pasa tan pronto,
lo mismo para el hombre de mucho saber
que para el hombre ataimado y tonto.**⁸⁸

⁸⁶ *Ídem*, p. 59.

⁸⁷ *Ídem*, p. 60.

⁸⁸ “Divagaciones”, *Ídem*, p. 50.

La ingenuidad de Ledesma revela, también, que la brevedad de la vida y la igualdad en la muerte son la doble condición humana; y que el optimismo se opone inútilmente a la fisiología y a Dios mismo. El Humilde Poeta se pregunta: “por qué apenas llega uno a los ochenta,/ por más que la haga la lucha”.⁸⁹

La vejez es una cara de la fatalidad, un sitio, el anterior a la muerte,⁹⁰ donde la fisiología se encarga de quitarnos el vigor, el deseo del placer; y el hombre, aun con su aparente poder, no puede nada en contra del Destino.

**Es la ley incomprendible del Destino
que ningún mortal puede cambiar:
¡Hoy nos dedicamos a puro disfrutar;
pero se acaba la fuerza a medio camino!**⁹¹

La vejez, con su cúmulo de achaques, viene a ser, para Margarito Ledesma, *una enfermedad*, que necesaria, finalmente, ocasiona la muerte. Dice el Humilde Poeta en la nota de “A Juan Silvete”: “Ya saben que aquí pienso morirme de viejo *o de alguna otra enfermedad*”.⁹²

Margarito Ledesma se resigna ante la fatalidad y admite que el hombre es tránsito endeble, amasijo de Dios, y que (consuelo cristiano) hay una justicia postmortem de premio-castigo.

**Pero luego me conformo y digo:
¿Para qué buscarle de otro modo,
si el hombre no es más que ceniza y lodo
y al fin tendrá su premio o su castigo?**⁹³

⁸⁹ *Ídem*, p. 50.

⁹⁰ El Humilde Poeta lo ubica “a medio camino”. Es el cansancio vital, cuando “se acaba la fuerza”.

⁹¹ Margarito Ledesma, “Divagaciones”, *Op. cit.*, p. 51.

⁹² “A Juan Silvete”, *Ídem*, p. 65.

⁹³ “Divagaciones”, *Ídem*, p. 50.

En versos *herméticos* que involuntariamente recuerdan las correspondencias baudelarianas (¿Habría leído Margarito Ledesma *Las flores del mal?*), el Humilde Poeta se muestra espectral y asocia metafóricamente a la noche y la luna con la muerte.

**Y los fulgores de esa esfera
que brilla allá en el firmamento,
se me afiguran el lamento
de algún mortal que feneciera.** ⁹⁴

Frente a la brevedad humana, a la muerte, el Humilde Poeta opone el contrapeso del hedonismo. De ahí que el poeta católico que pareciera resignarse sin más al fin de la vida, por confiar en la voluntad de Dios, nos resulte un Omar Kayam pueblerino que le devuelve la embriaguez a la vida, su sentido festivo. Así, Margarito Ledesma, quien obtiene moralejas de casi todo lo que le ocurre, aconseja a sus lectores:

**Pero, ¿por qué calentarnos la cabeza
ni tener la alma intranquila,
habiendo tan espumante cerveza
y tan cristalinas copas de tequila?**

**Dejemos, pues, las preocupaciones
y, olvidándonos del toque funeral,
entonemos unas agradables canciones,
bebiéndonos unas copitas de mezcal.** ⁹⁵

⁹⁴ "Para una ingrata", *Ídem*, p. 101.

⁹⁵ "Divagaciones", *Ídem*, p. 51.

2.5 Las *amadas móviles*. La poesía amorosa.

2.5.1 Las *amadas móviles*

Margarito Ledesma es desafortunado en el terreno amoroso. Las mujeres de quien se enamora contadas veces le corresponden; lo frecuente en ellas es el rechazo o la traición: se tapan con el rebozo cuando lo ven acercarse (“Al pasar junto a mi lado,/ te tapas con el rebozo./ ¿Pues qué crees estoy sarnoso/ o que estoy descomulgado?”);⁹⁶ se ríen de sus piropos (“Al ir ella pasando,/ le aventé mi sombrero./ ¡Que viva Chamacuero!/,/ le grité con pasión;/ y en vez de responderme,/ se carcajó de risa,/ y se fue más aprisa/ y... se desapareció”);⁹⁷ lo dejan esperando en la calle (“En las noches tropicales,/ cuando chiflan las abejas,/ ¿por qué aguardando me dejas/ y a la ventana no sales?”);⁹⁸ o huyen de él (“Y cuando acabé de hablar,/ pegó una fuerte carrera,/ ¡Señor San Pedro no quiera/ que me la vuelva a encontrar!”);⁹⁹ o bien su interés no es amoroso, sino monetario (“¿Por qué antes no me mirabas/ y a la pared te voltibas/ así, cual si cosa tal?/ Y ahoy, al pasar a misa/ me miraste y te dió risa.../ ¿Será porque hay capital?”);¹⁰⁰ o son novias -al mismo tiempo- de otro, y terminan casándose con éste (“Y entonces se destapó ya toda/ y me dijo con gran satisfacción:/ ¡Me caso con el Jefe de Estación/ y te invito a que vayas a la boda!”).¹⁰¹ Son las *ingratas*, dicho así, genérica, anónimamente, por el propio Poeta; las *amadas móviles*, en perpetua fuga de la pasión de Ledesma.

⁹⁶ “Por qué te tapas”, *Ídem*, p. 156.

⁹⁷ “En todas partes cosen habas”, *Ídem*, p. 113.

⁹⁸ “En el trópico”, *Ídem*, p. 118.

⁹⁹ “Malcriadez”, *Ídem*, p. 177.

¹⁰⁰ “El amor y el interés”, *Ídem*, p. 120.

¹⁰¹ “Historia triste”, *Ídem*, p. 239.

2.5.2 La protesta amorosa

Margarito Ledesma, amigo de la verdad, no guarda silencio ante las ingratas, y les dedica *claridosas poesías*. En ellas les reprocha su proceder. Por ejemplo, en “Infame traición” la ingrata huye “con un tío del Güero Guadalupe”, esto le deja el alma “casi sin resuello” al Humilde Poeta, quien, después de “hallar un poco de consuelo”, parece olvidarse de ella; y dice a sus lectores:

**Y no he sabido nada de la infame.
Dios quiera que no vuelva en cualquier rato,
pues si vuelve, no digo que la mato,
pero sí que no voy, aunque me llame.** ¹⁰²

En “Para una ingrata”, ante la indiferencia amorosa de ella, Margarito Ledesma escribe los siguientes versos; versos que, valiéndose de un lugar común: la belleza de la amada como algo inalcanzable, como la luna, consiguen un efecto de humor involuntario sin parangón en la poesía ingenua mexicana.

**¡Mujer ingrata y importuna
que no haces caso de este amor!
¡Ni que tuvieras el fulgor
que nos retacha de la luna!**

**¡Ni que tú fueras ese globo
que brilla allá en el firmamento
y yo estuviera como un bobo
nomás mirando el monumento!** ¹⁰³

En el poema intitulado “En el trópico”, cuya curiosa dedicatoria para la ingrata en turno dice: “Con mucho cariño para Emerencianita Gaytán, de la

¹⁰² “Infame traición”, *Ídem*, p. 44.

¹⁰³ “Para una ingrata”, *Ídem*, p. 101.

Palmilla”, el Humilde Poeta le reprocha el desprecio que continuamente ella le hace.

En las noches tropicales,
cuando chifan las abejas,
¿por qué aguardando me dejas
y a la ventana no sales?

¿Por qué se te olvida todo
y no te acuerdas de nada,
nomás callada, callada,
haciéndome muy mal modo? ¹⁰⁴

Y más adelante le advierte:

Tal vez te cambie la suerte
y puedas echar de ver
que no es igual ser mujer
que hombre feo, formal y fuerte.

Y entonces claro se siente
que ya no es el mismo modo...
Si no, a ver, muérdete un codo
sin que te ayude otra gente. ¹⁰⁵

En “Malcriadez” la reclamación sube de tono y el Humilde Poeta anuncia que si se encuentra de nuevo con la ingrata de Joaquinita le dará “unas guantadas”. Difícilmente Margarito Ledesma golpearía a una mujer, aun tratándose de una ingrata. Más bien es una fanfarronada; busca molestarla. La nota aclaratoria correspondiente permite llegar a esta conclusión.

¿Cómo se pondrá Joaquinita cuando lea esta claridosa poesía, si ya de por sí es tan enojona y tan espantosa? Yo creo que no le ha de cair nada bien; ¿quién se lo manda? ¿que se amuele! ¹⁰⁶

¹⁰⁴ “En el trópico”, *Idem*, p. 118.

¹⁰⁵ *Idem*, p. 119.

¹⁰⁶ “Malcriadez”, *Idem*, p. 177.

2.5.3 El consuelo

Sin embargo, el Humilde Poeta no se desanima, porque él, soltero contra su voluntad, desea casarse (con alguna de las amadas móviles, cualquiera). En “Al río de La Laja” lo dice:

y en mis soledades,
¡oh, río murmurante!
sueño delirante
con el alma toda
en hacer mi boda
junto a tus orillas ¹⁰⁷

Como puede advertirse, Margarito Ledesma no da a los desengaños la misma importancia que el lector, o dicho de otra forma, la importancia que el lector espera en el Humilde Poeta. Tampoco a dos hechos innegables que influyen para que estos desengaños sean frecuentes: su situación económica, que no es desahogada, y su avanzada edad, que lo convierte en el blanco de las burlas de sus enemigos. Aun así la esperanza amorosa no lo abandona. Por ejemplo, en “A ver qué sucede”, esta esperanza encarna en “la güerita de la esquina”, quien -según el Humilde Poeta- “nomás voltea” en cuanto él pasa por enfrente; y él muestra su confianza en conquistarla, porque posee “la eficacia y el poder/ que tienen todos los poetas”. ¹⁰⁸

¿Y en qué consisten esta eficacia y este poder? ¿Acaso en *conducir* a alguien hacia algún lugar mediante la poesía, las palabras, negándose con ello

¹⁰⁷ “Al río de La Laja”, *Ídem*, p. 70.

¹⁰⁸ “A ver qué sucede”, *Ídem*, p. 134.

a ser ese árbol cuyas hojas únicamente se agitan al viento, de Pasternak?¹⁰⁹
¿O en crear *para algo*, en vez de, como afirmara Robbe-Grillet, crear *para nada*?¹¹⁰

Por irónico que parezca, las dos últimas preguntas tienen la misma respuesta afirmativa: Margarito Ledesma siempre crea *para algo*; su poesía tiene una finalidad extraliteraria y, especialmente en su poesía amorosa, busca *conducir* a la destinataria del poema hacia la reflexión o el convencimiento, o bien seducirla. (Que no lo consiga, para nuestro deleite como lectores, es cuestión aparte, la del talento de Leobino Zavala.) Y el propio Ledesma lo expresa con los siguientes versos:

**Y que, aunque sean ya viejones
y hasta feos y de respeto,
pueden poner en aprieto
a los tiernos corazones.**¹¹¹

Confiado, pues, en esta eficacia y este poder, ni siquiera la muerte de la amada (“...una tarde triste y fatal,/ mandó un recado que se moría,/ porque muy mala se consentía,/ pues del estómago andaba mal”),¹¹² repito, ni siquiera la muerte de la amada es una razón válida que le impida buscar lo antes posible “el rastro de un nuevo amor”, ni dejar de reconocer que, aunque le “corrigieron suficiente” la poesía, “con todo y eso siempre quedó bonita”.¹¹³

¹⁰⁹ Dice Pasternak: “Jamás he tenido la intención de conducir a nadie a lugar alguno. El poeta es como un árbol cuyas hojas se agitan al viento, pero que carece del poder de conducir a nadie”. Citado por Antonio Flores Galicia en *Ante el texto literario*, Colima, Universidad de Colima, 1986, p. 47.

¹¹⁰ Dice Robbe-Grillet: “El artista no pone nada por encima de su trabajo, y muy pronto descubre que sólo puede crear para nada”. Citado por Antonio Flores Galicia. *Ídem*, p. 47.

¹¹¹ Margarito Ledesma. “A ver qué sucede”, *Op. cit.*, p. 134.

¹¹² “La de malas”, *Ídem*, p. 125.

¹¹³ *Ídem*, p. 125.

En la nota aclaratoria de "Nada de perdón" aparece la pose del amante frustrado, quien, por la poesía, adopta el papel de la amargura. Es decir que Margarito Ledesma padece los desencuentros o rompimientos amorosos, pues, según él, los poetas *deben* sufrir intensa, *románticamente*, el desdén (o que por lo menos lo aparenten). Y esta pose es el porqué de la sobreactuada indiferencia de Ledesma ante los desencuentros amorosos.

Quiero aclararles, porque ya ven que a mí no me gusta andar echando mentiras, que comencé así esta poesía porque así comienza una que vi en un periódico y que me agradó bastante (...). Pero la mera verdad es que nada de puñal ni de heridas ni de nada, pues dónde ven que yo me iba a dejar tasajiar nomás porque sí. ¡Ni que fuera tan suato! Lo que sucedió fue que ya ven ustedes que todos los poetas tenemos que hablar así y decir que nos yeran y que nos perjudican y que nos matan y que válgame Dios, cuando nos hacen algún desaire, o una mala cara o un mal modo o nos dan calabazas con otro individuo.¹¹⁴

2.6 Los amigos y enemigos

2.6.1. *De pila y de cascarón*. Los compadres.

El compadrazgo, tradición social y religiosa, tiene en México una importancia múltiple: permite no sólo que la relación amistosa entre adultos se reafirme de por vida mediante el lazo del bautismo del ahijado, sino que también exista una relación socioeconómica de beneficio (a veces mutuo). De ahí que el compadre, ese amigo elegido para ser el sustituto del propio padre en caso de faltar éste, resulte además un favorecedor económico (por ejemplo, es quien consigue un mejor empleo para el padre del ahijado o se convierte en socio comercial, o es

¹¹⁴ "Nada de perdón", *Ídem*, pp. 257-258.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a quien se recurre en el caso de un apuro económico), una *palanca* (por ejemplo, alguien cuyas relaciones sociales y/o políticas pueden solicitarse en el caso de las trabas burocráticas), o incluso el compañero infaltable de las parrandas. Y hay dos clases de compadrazgo: el verdadero compadre, el *de pila*, que lo es porque lleva al ahijado al bautismo; y el *de cascarón*, que es tan sólo el amigo más querido.

Margarito Ledesma tiene muchos compadres de pila y solamente uno de cascarón: Antonio Magaña. El Humilde Poeta dice de él:

... deseo que sepan que estoy muy agradecido con mi compadre Antonio Magaña, que, aunque sólo es compadre de cascarón, mientras que los otros son compadres de pila, mucho es lo que me ha animado para que publique estas poesías y mucho me ha dicho que le gustan y que le gustan y hasta ha brindado muchas veces conmigo por tan justa razón.¹¹⁵

De los compadres de pila, los más citados por el Humilde Poeta son Melitón Palomares (quien se ve obligado a escribir el "Prólogo" de las *Poesías* ante la insistente petición de Margarito Ledesma) y Bardomiano Muñoz, a quien el Humilde Poeta califica de "hombre templado y violento" y a quien postula como candidato a presidente municipal en el poema "El charro Bardomiano".

**Y siendo así como lo ven,
y sin que esto les caiga mal,
yo creo que estaría muy bien
de Presidente Municipal.**

**Pues siendo así tan agradable
y que de nada se apura,
es seguro y casi probable
que a todos los metería en cintura.**¹¹⁶

¹¹⁵ "Dos palabras", *Ídem*, p. 22.

¹¹⁶ "El charro Bardomiano", *Ídem*, p. 42.

Otros compadres de pila mencionados son el compadre Narciso, quien “se enfermó de la barriga”, porque, en la fiesta principal de Chamacuero, las bandas de música “le tupieron tan macizo” (“En la fiesta titular del lugar”); el “compadre Salomé”, quien por tener las piernas arqueadas es motivo de burla pública (“Lo atrasaron”); el “compadre Bernabé Contreras”, a quien se le confunde *con Julio Verne* (“Puras mentiras”); el “inolvidable compadre don Odilón Macías”, quien muere en un curioso accidente de cacería (“El jumento asesino”), y el “compadre don Pantalión” (sic), quien gusta de bebidas *fuertes*, el ácido sulfúrico entre ellas (“¡Ardezón!”).

2.6.2 Los *envidiosos* y *lenguas largas*

Pero Margarito Ledesma no es bien visto por todos; también tiene enemigos. A estos generalmente los llama *envidiosos* o *lenguas largas*. Y algunos tienen nombre y apellido. Por citar unos cuantos: Don Tiodoro (sic), que califica de cobarde al Humilde Poeta (“Dicen”); Juan, el comandante de la policía, quien se ríe de Margarito Ledesma, cuando éste cae de una mula en una charreada (“¡Hora lo verá!”); don Antonio Plata, que laza al Humilde Poeta y lo derriba del animal en esa misma charreada (“¡Hora lo verá!”); don Secundino Ceballos, que intimida a Margarito Ledesma (“Para un paisano”); y don José María, que apedrea sin motivo alguno y después golpea al Humilde Poeta, y el señor juez, suegro de don José María, quien, cuando Ledesma va a denunciar la agresión, dice al Humilde Poeta: “¡Mucho me alegro!”, y además lo multa (“Injusticias”).

2.6.3 Los apodos

El apodo, inevitable entre quienes pertenecen a un grupo de amigos o de trabajo, o bien a cierta comunidad, marca con la burla ajena al desafortunado que lo recibe en contra de su voluntad, y sólo pocas veces el apodo realza algún atributo. En un pueblo mexicano de los primeros años de la Revolución, como Chamacuero, el apodo hace algo más que zaherir: da a conocer el oficio o la actividad de alguien, subraya una característica física obvia o una costumbre conocida públicamente, atribuye cierta edad o un supuesto parentesco, o también remite a una anécdota.

De acuerdo con esto último, los apodos que figuran en las *Poesías*, pueden agruparse en seis rubros: 1) por la mala voluntad de unos hacia otros, como Calzón Poderoso, Las Clavijas ¹¹⁷ o Pancho la Puerca; 2) por el oficio o la actividad, como Juan el comandante (de la policía municipal), Luis el mandadero, Pancho Álvarez el cantor o Matías el frezadero; 3) por una característica física, como el Güero Guadalupe, Juan el Gordo o Matías el Jetón; 4) por alguna costumbre, como don Lencho Garibay el embustero; ¹¹⁸ 5) por la edad o un parentesco, como *tío* Quico o *tío* Juan Olmedo; ¹¹⁹ o 6) por alguna anécdota, como Juan el desnarizado. ¹²⁰

¹¹⁷ Los dientes grandes y abiertos de unas hermanas y la mala voluntad de los chamacuercños dio origen a este apodo.

¹¹⁸ Mayor embustero que Vicente Sierra (V. "Las propagandas alarmentosas"), lo es don Lencho Garibay. El Humilde Poeta compara a un supuesto mentiroso con don Lencho, y dice: "¿Qué les parece? ¡Caray!/ Hay que quitarse el sombrero,/ pues salió más embustero/ que don Lencho Garibay". Margarito Ledesma, "Puras mentiras", *Op. cit.*, p. 263.

¹¹⁹ En los pueblos mexicanos el calificativo de *tío* o *tía* está reservado para las personas de edad avanzada, a quienes se les tiene aprecio. También indica un parentesco muy lejano o supuesto con la persona llamada así.

¹²⁰ V. Margarito Ledesma, "Juan el desnarizado", *Op. cit.*, pp. 273-276.

2.7 “El Cantar de los perros”. Pausa zoológica.

Margarito Ledesma dedica las cuatro poesías que conforman “El Cantar de los perros” a los canes que ha tenido y a los que tendrá después.¹²¹ Agrega Ledesma: “pero no al que tengo ahora”. (Se refiere a su perro el Coliflor).¹²² Y la razón es tan ingenua como lo es el propio Ledesma.

En la extensa dedicatoria de “El Cantar de los perros”, el Humilde Poeta afirma que no se da el nombre de alguna persona famosa a una calle o plaza, a un mercado o jardín, a una escuela o un teatro; o bien a un pueblo, una villa o ciudad, “o a cualesquiera otro edificio semejante”,¹²³ sino después de que la persona ha fallecido. A continuación refiere un hecho del cual se ha enterado: que “en la antigüedad, mandaron matar antes de tiempo a un señor que querían mucho en una población, para poderle poner su nombre a esa misma población o a algún edificio o calle de la localidad”.¹²⁴ Pero no adelantemos conclusiones; no se trata de que el Humilde Poeta mate a su perro Coliflor, para después dedicarle los versos de “El Cantar...”. La razón es otra: Margarito Ledesma no quiere que el Coliflor, el cual ha resultado ser “muy vivo, muy cariñoso y muy buena gente”,¹²⁵ *se vaya a echar a perder* por dedicarle “El Cantar...”.¹²⁶

“El Cantar...” consta de cuatro poemas: “Mi perro canelo”, “Mi perro blanco” y “Mi perro negro”, de verso octosílabo, y cuyos protagonistas son, en este orden, un perro sin nombre, el Jazmín y el Azabache; y de “Mis otros

¹²¹ “El Cantar de los perros”, *Idem*, p. 186.

¹²² *Idem*, p. 186.

¹²³ *Idem*, p. 186.

¹²⁴ *Idem*, p. 186.

¹²⁵ *Idem*, p. 186.

¹²⁶ *Idem*, p. 186.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

perros”, de verso semilibre, curiosa recomendación de Ledesma sobre el trato hacia estos animales. En “El Cantar...”, el Humilde Poeta menciona, aparte de los perros anteriores, tres más. En la nota aclaratoria del último poema, dice que quien le hizo el favor de *corregirle la bonita poesía*, “tuvo la bondad de quitarle un perro pinto, un amamellado y otro color ceniza”, ¹²⁷ pues “dijo que ya eran muchos perros y que con los tres que dejó era más que bastante”. ¹²⁸

En los poemas, Ledesma *humaniza* el comportamiento canino, y encuentra en estos animales tanto el discernimiento y la elección como los valores morales, pues Ledesma cree que el perro está dotado de inteligencia y sentimientos, y que “sólo le faltó un grado para ser gente”. ¹²⁹ Siendo así, el perro canelo puede bailar “como si fuera un cristiano”, ¹³⁰ llevar un becerro al Humilde Poeta, ¹³¹ o quedarse callado si Ledesma se lo ordena; ¹³² y el Jazmín, ser “muy catrín, / muy servicial y muy franco”; ¹³³ mientras que al Azabache puede gustarle el tepache, ¹³⁴ y ser un perro “muy considerado/ y de muy buen corazón”. ¹³⁵

Sin embargo, no se trata de fábulas o apólogos. Fuera del comportamiento casi humano que Margarito Ledesma atribuye a sus perros (“Le decía ‘no hables’, no hablaba”; ¹³⁶ “él se daba sus tretas/ y, andando así, de puntillas,/ se sacaba las tortillas/ y luego hasta las chuletas” ¹³⁷), y de supuestos valores

¹²⁷ “Mis otros perros”, *Ídem*, p. 196.

¹²⁸ *Ídem*, p. 196.

¹²⁹ *Ídem*, p. 196.

¹³⁰ “Mi perro canelo”, *Ídem*, p. 187.

¹³¹ *Ídem*, p. 188.

¹³² *Ídem*, p. 188.

¹³³ “Mi perro blanco”, *Ídem*, p. 189.

¹³⁴ “Mi perro negro”, *Ídem*, p. 192.

¹³⁵ *Ídem*, p. 193.

¹³⁶ “Mi perro canelo”, *Ídem*, p. 188.

¹³⁷ “Mi perro blanco”, *Ídem*, p. 190.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

morales (“Nunca andaba con mentiras,/ siempre decía la verdad”¹³⁸), fuera de ello, no hay algo más que permita identificar a estos poemas con una especie de fábula. Es decir que no tienen el carácter dramático de este género, pues en “El Cantar...” no hay un monólogo o diálogo de los seres irracionales que acompañe a una acción; y también que no hay en los poemas conflicto alguno entre dos figuras antagónicas ni una valoración ética previa o posterior, explícita o implícita.

“El Cantar...” es la divertida pausa temática en los versos de Margarito Ledesma, y los perros del Humilde Poeta son los únicos personajes relevantes de todo el inventario zoológico de las *Poesías*.

2.8 “En la fiesta titular del lugar” y otras diversiones

2.8.1 “En la fiesta titular del lugar”

Esta crónica de la fiesta principal de Chamacuero es el poema de mayor extensión de Margarito Ledesma. Se trata de una fiesta religiosa que se lleva a cabo frente a la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios.¹³⁹ También de una fiesta popular con música de viento y danzas de origen prehispánico,¹⁴⁰ con feria y juegos pirotécnicos, con puestos de antojitos y alcohol, mucho alcohol. Y es una ocasión especial tanto para los habitantes del pueblo como para los

¹³⁸ *Ídem*, p. 189.

¹³⁹ En las *Poesías* no hay una referencia a la fecha en que se celebra la fiesta ni al lugar del pueblo donde se realizan las danzas o los juegos pirotécnicos. Sin embargo, según Indalecio Salgado, cronista local de Comonfort, la fiesta principal ha tenido como escenario esta iglesia durante todo el siglo pasado, e incluso antes. Aquí cabe recordar que don Leobino Zavala escribió la mayor parte de las *Poesías* durante la primera mitad del siglo XX. Entonces la conclusión es una sola: la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios es el lugar donde ocurre la mayoría de los hechos relatados por Margarito Ledesma.

¹⁴⁰ Por el norte y el sur, por el este y el oeste, cuatro grupos de danzantes llegan hasta la iglesia mencionada, correspondiendo a cada grupo un determinado punto cardinal. La vestimenta y la música, y, sobre todo, las grandes conchas de caracol que tocan al aproximarse a la iglesia, confirman que se trata de danzas de origen prehispánico.

chamacuereños que viven en otros lugares y que, con motivo de esta fiesta, regresan una vez al año. O para algunos fuereños que viven cerca del pueblo del Humilde Poeta.

Siguiendo un orden, Margarito Ledesma relata los hechos ocurridos en la fiesta, desde su comienzo, en la madrugada ("A las dos de la mañana/ comenzaron los tronidos,/ y hubo algunos atrevidos/ que hasta aventaban con bala"),¹⁴¹ hasta el anochecer, cuando la fiesta termina con el indebido arresto del cohetero.

**Un castillo, al darle juego,
sin más ni más reventó,
y un indio, que se arrimó,
de un cuetazo lo hizo ciego.**

**Y aunque no tuvo el cuetero
la culpa del sucedido,
todo el gentío, ofendido,
se le fue como aguacero.**

**Y al mirar ese mitote,
temiendo una contingencia,
ordenó la Presidencia
que lo encajaran al bote.**

(...)

**Y así terminó la fiesta,
presando al maestro cuetero.
¡Hasta el año venidero,
si Dios la vida nos presta!**¹⁴²

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Así pues, en la madrugada, el estallido de los cohetones y los balazos anuncian el inicio de la fiesta. En la mañana, la música de viento y los danzantes recorren las calles de Chamacuero con rumbo a la iglesia; hay misa

¹⁴¹ Margarito Ledesma, "En la fiesta titular del lugar", *Op. cit.*, p. 167.

¹⁴² *Ídem*, p. 175.

y, en el atrio, sigue el estallido de los cohetones, y ocurren hechos *lamentables* de humor involuntario, como el de un individuo que “por andarse dando vuelo,/ lo llevaron su jumento/ y lo dejaron en pelo”,¹⁴³ o que una fuereña se ahogue... en alcohol.

**La música recorrió
todo el centro de las calles,
y hubo chistosos detalles
de una vieja que se hogó.**

**Pues ¿hasta cuándo esas mañas
podrán las viejas quitarse,
esas mañas de embriagarse
andando en tierras extrañas?**¹⁴⁴

En la tarde, se reza el rosario y hay “cuetes, música y danzantes”,¹⁴⁵ y el padre vicario tiene que “acabar cuanto antes”.¹⁴⁶ A estas horas el ánimo festivo es mayor y hay más alcoholizados. Entonces aparece la violencia.

**A las tres hubo banquetes,
y en la casa de don Pablo
parece que bailó el Diablo,
pues hubo muchos moquetes.**

**Tanto que a Miguel el Güero,
que era de los más felices,
le achataron las narices
con un zapato de cuero.**¹⁴⁷

En la noche, el alcohol cobra su cuota: hay accidentados, pleitos y dos muertos.

¹⁴³ *Ídem*, p. 168.

¹⁴⁴ *Ídem*, p. 167.

¹⁴⁵ *Ídem*, p. 171.

¹⁴⁶ *Ídem*, p. 171.

¹⁴⁷ *Ídem*, p. 171.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**Dicen que en una cantina
la cosa estuvo tan fuerte
que hasta hicieron una muerte
adentro de la cocina.**

(...)

**Que ya en la orilla del bordo
taparon uno con tierra,
y, como botín de guerra,
que se train un puerco gordo.** ¹⁴⁸

Sin embargo, la fiesta sigue, como si la violencia y la muerte fuesen los complementos de la alegría general.

**Y los músicos de viento
tocando como si nada,
con toda la boca hinchada,
sin descansar un momento.** ¹⁴⁹

Los juegos pirotécnicos son la atracción principal, y hay quienes se asustan de ellos (“A una mujer en las naguas/ un buscapiés le cayó,/ y del susto que llevó/ hasta se hizo de las aguas”), ¹⁵⁰ o se accidentan por imprudentes, como el indio que, por acercarse demasiado a un castillo, queda ciego. Y la fiesta concluye “presando al maistro cuetero”. ¹⁵¹

Cincuenta y dos estrofas de verso octosílabo componen “En la fiesta titular del lugar”. En el poema, Ledesma sigue el curso de la fiesta: oye y mira por todas partes, se detiene de momento en los excesos a los que la fiesta conduce y en la desgracia ajena, y registra lo involuntariamente folclórico, chusco. Su

¹⁴⁸ *Ídem*, pp. 172-173.

¹⁴⁹ *Ídem*, p. 173.

¹⁵⁰ *Ídem*, p. 175.

¹⁵¹ *Ídem*, p. 175.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

poema es fresco, y sus descripciones (epigramas, ¹⁵² dibujos minimalistas hechos de palabras) capturan al instante la alegría de un pueblo del Bajío, pero también la violencia que el alcohol desata.

2.8.2 “A Juan Silvete”

A los chamacuereños les gusta la fiesta brava, y curiosamente sólo hay una crónica taurina en las *Poesías*: “A Juan Silvete”. En este poema Ledesma narra la llegada del torero Juan Silvete (Juan Silveti) a Chamacuero, y comparte con el lector su desorientada crónica de la corrida. ¹⁵³

El Humilde Poeta describe el paseíllo de Silvete (o el Indio) con los siguientes versos:

**El Indio, tieso y muy gargoso,
con un vestido muy planchado,
dió cuatro vueltas en el coso,
como caballo alborotado.**

**Y que se quita la chaqueta
y se la avienta a don Santiago,
y aquello fue como el estrago
que hace en la calle una carreta.** ¹⁵⁴

A continuación describe los primeros pases de Silvete.

**Cuando se asoma el primer miura,
Juan se le hincó como en el rezo,
y que lo agarra del pescuezo
y que lo tumba en la basura.**

¹⁵² V. Henoc Valencia Morales, *Ritmo, métrica y rima. El verso en español*, México, Trillas, 2000, p. 174.

¹⁵³ Entrevistados telefónicamente, tanto Juan Silveti hijo como Roberto Zavala Vallejo, ambos confirmaron que la corrida del *Tigre de Guanajuato* en Chamacuero es imaginaria. Posiblemente don Leobino Zavala asistió a una de las corridas de Silveti, y después lo imaginó toreando en el pueblo de Ledesma. Además, en ninguna de mis visitas a Comonfort he visto alguna plaza de toros (o sus restos arquitectónicos) ni mis anfitriones me la han mostrado aunque sí mencionado (!!).

¹⁵⁴ Margarito Ledesma, “A Juan Silvete”, *Op. cit.*, p. 62.

Luego, enojado el cornupeto,
con mil trabajos se levanta
y al ver al Indio, hasta se espanta
de verlo hincado y quieto, quieto. ¹⁵⁵

Después sigue con el cambio de rodillas.

Y Juan, con ojos muy ufanos,
como diciendo: “¿De qué tratas?”,
que se le mete por las manos
y que le sale por las patas.

Y que la fierra, más furiosa,
se vuelve a ver si así le vale,
y otra vez Juan que le entra y sale,
hincado como si tal cosa. ¹⁵⁶

Con estos versos, el Humilde Poeta narra la suerte de banderillas. (Aquí la confusión de Ledesma entre banderillas y cohetes es obvia.)

Luego agarró los reguiletes ¹⁵⁷
y con mucha arte y mucho aplomo,
que va y que le arde todo el lomo,
banderillándolo con cuetes. ¹⁵⁸

Poco antes de disponerse a matar al toro, Juan Silvete se quita la montera y la arroja al público. El gesto del matador es correspondido con el aplauso general, que, según la curiosa comparación de Ledesma, fue “una torteadera/ como si fueran cachetadas”. ¹⁵⁹

¹⁵⁵ *Idem*, p. 62.

¹⁵⁶ *Idem*, pp. 62-63.

¹⁵⁷ En la breve nota a pie de página, Margarito Ledesma afirma que “así les dicen también a las banderillas”.

¹⁵⁸ *Idem*, p. 63.

¹⁵⁹ *Idem*, p. 63.

Silvete mata al toro, no sin antes preparar la suerte. El Humilde Poeta la narra con su ingenua veracidad. En sus versos dice:

**Y sin armar mucho mitote
y voltiando antes para arriba,
le aventó un chorro de saliva
entre los pelos del gogote.**

**Y que le baila por enfrente,
y que le brinca por un lado,
y el animal, atarantado,
nomás voltiaba a ver a la gente.**

**Y se quedaba, lelo, lelo,
como diciendo "Ya ni amuelas",
al ver que Juan le hacía en el suelo
malacanchunchas y memelas.**

**Y luego al fin, con mucha miga,
al pobre toro dejó tieso
de una estocada en el pescuezo
que le salió por la barriga.¹⁶⁰**

Y el Humilde Poeta concluye el poema-crónica con estos versos:

**Ya te tocaba, Chamacuero;
ya te quitaste de ese brete,
ya conociste a Juan Silvete,
el que le dicen rey de acero.¹⁶¹**

2.8.3 Los gallos

Los *gallos* o las serenatas, en las que los chamacuereños "... tocaban guitarras, bandolinas/ y pianos y bandurrias y ocarinas/ y a veces hasta un dulce

¹⁶⁰ *Ídem*, p. 64

¹⁶¹ *Ídem*, p. 64.

bandolón”,¹⁶² van cediendo paulatinamente su lugar a “los gritos destemplados/ de esos roncros fonógrafos rayados/ que gritan cual furiosos condenados,/ sin parar”.¹⁶³ Sin embargo, las serenatas todavía conservan su etiqueta de ocasión especial en Chamacuero: para enamorar a una mujer, o para asegurarse de que ella no olvide por un momento quién es el dueño de su cariño. También son momentos de *darse vuelo*, es decir, de ver muchachas asomadas al balcón, de cantar y de beber con los amigos.

**Y para hallar un poco de consuelo,
me junté con don Luis y con Tamayo,
y conseguí licencia para un gallo
y esa noche nos dimos harto vuelo.**¹⁶⁴

2.8.4 Los *afianzones*

El Chamacuero de los primeros años de la Revolución cuenta con un deporte que entretiene al público reunido en la Plaza de Toros o en el corralón de don Pepe: los *afianzones* (funciones de boxeo). La ignorancia de Margarito Ledesma acerca de este deporte da pie a un breve pero divertido comentario. (El Humilde Poeta no menciona el nombre de alguno de los púgiles, ni aclara si éstos son profesionales que recorren la provincia para hacerse de un palmarés, o si únicamente son aficionados. Tampoco menciona la frecuencia con que se organizan estas funciones.)

**Le dicen “Afianzones” a unas fiestas que han dado en dar
últimamente en la Plaza de Toros o en el corralón de don Pepe, que
suben a dos arriba de un tablado con barandal de riatas, con unas**

¹⁶² “¡O temporal ¡O mores!”, *Ídem*, p. 249.

¹⁶³ *Ídem*, p. 249.

¹⁶⁴ “Infame traición”, *Ídem*, p. 44.

bolsas de cuero rellenas de lana en las manos, como esas que ponen a los niños chiquitos para que no se rasguen, y los hacen que se den de trompadas hasta que uno tumba al otro o los dos se caen de puritito cansados, y les tocan una campana cada rato y les meten no sé si lana o algodones adentro de los cachetes y les dan a chupar limones agrios y les rucian agua en la cara con la boca, como cuando están planchando ropa las señoras, y hacen otras muchas facetadas sin asunto mayor. Pero eso sí, se dan unas golpizas de Libertad y Reforma. Parece que también le dicen “voz” o “vox” a esa clase de fiestecitas.¹⁶⁵

2.8.5 Los paseos, los bailes

En un pueblo como el de Margarito Ledesma, chico, sin repercusión estatal, sin importancia histórica,¹⁶⁶ ¿qué sitios recorren las personas durante sus paseos? El Jardín, las huertas, el río de La Laja y *el Estación*.¹⁶⁷ En “Orillejos”,¹⁶⁸ el Humilde Poeta alude otro lugar de visita obligada: el monumento que recuerda la muerte de Ignacio Comonfort;¹⁶⁹ y en “Los dientes de hule”, el mesón de Salsipuedes, donde se alquilan caballos.

Los bailes son otra diversión popular en Chamacuero, y los motivos para organizarlos pueden ser un bautizo, un enlace matrimonial o un cumpleaños. Los chamacuereños esperan que se les invite a un baile, y entonces visten su mejor ropa, lucen su mejor sonrisa, como Margarito Paredes, que *no tiene*

¹⁶⁵ Segunda nota de “La reina del carnaval”, *Ídem*, pp. 230-231.

¹⁶⁶ A propósito de esto, recordemos que en Chamacuero nació José María Luis Mora y que, cuando él todavía era muy pequeño, su familia abandonó para siempre el poblado; que el cura Hidalgo y sus tropas hicieron un alto en Chamacuero tan sólo para descansar y reagruparse, y luego continuaron su marcha hacia Celaya; y que en un sitio próximo y no en Chamacuero, asesinaron a Ignacio Comonfort.

¹⁶⁷ V. 2.1 Las bellezas del *inolvidable Chamacuero*

¹⁶⁸ El curioso título de “Orillejos” resulta del involuntario juego de palabras de Margarito Ledesma: el Humilde Poeta relaciona al *ovillejo* o *maraña* (V. “Ovillejo”, Henoc Valencia Morales, *Op. cit.*, pp.182-183) con *las orillas* de Chamacuero, donde se encuentran *el Estación*, el lugar en donde fue asesinado Comonfort y el río de La Laja.

¹⁶⁹ Estas visitas al monumento de Comonfort dejaron huella. Cito a Abel Gómez Barrón: “En el lugar donde fue asesinado don Ignacio Comonfort, se construyó un monumento, el cual consistía en una columna de seis metros de elevación, con dos lápidas de mármol negro en el pedestal, que ya se robaron arrancándolas...”. *Op. Cit.*, p. 3.

dientes. El Humilde Poeta explica cómo su tocayo resuelve con facilidad este problema.

**Por eso, si lo invitan a una fiesta
y muy principalmente si hay muchachas,
don Márgaro se apena y se molesta,
pues no le gusta andar en esas fachas.**

**Así es que, por no hacer mala figura
en bailes y otras fiestas diferentes,
le tantea a su mujer la dentadura,
y llega muy faceto, ya con dientes.**

**Y le da mucho vuelo a las hilachas
y parece pintada mariposa,
pues presume y se ríe con las muchachas,
usando la herramienta de su esposa.**

**Y, por no ir a sufrir serio fracaso
cuando hacer uso de ella le precisa,
se la saca en la noche de entre el vaso
y por un tiempo la hace perdediza.**

**Y la pobre mujer, por evitarse
que el marido se valga de esas tretas,
ya no la echa en el vaso al acostarse,
sino que va y la esconde en las macetas.**

**Pero, dándose cuenta su hijo Pipo,
fué y a su padre le avisó la cosa,
y don Márgaro sigue echando tipo
con las clavijas de hule de su esposa.** ¹⁷⁰

También muestran sus habilidades en el baile, o se convierten en la atracción principal de la fiesta, como Nacha, conocida bailadora de Chamacuero.

**¡Qué chulo y qué bonito baila Nacha!
Se estira y se alargata cual culebra,
y luego hasta parece que se quiebra
de tanto que se dobla y que se agacha.**

¹⁷⁰ Margarito Ledesma, "Los dientes de hule", *Op. cit.*, p. 245.

**Sabe bailar las jotas y cuadrillas,
remolinea la pierna y alza el brazo,
y luego hasta le truena el espinazo
en ese baile que hace sentadillas.**

**También sabe otros bailes muy decentes
que dicen aprendió en la Capital.
No sé si estarán bien o estarán mal,
pero veo que les agradan a las gentes.** ¹⁷¹

2.8.6 Las charreadas

En Chamacuero, región tradicionalmente agrícola y ganadera, montar a caballo, lazar animales, conducirlos a los corrales, entre otras faenas, se convierte en una diversión popular: la fiesta charra o charreada. En “¡Hora lo verá!”

Margarito Ledesma hace la crónica de una charreada.

Al Humilde Poeta lo invita don Chayo, y si bien el Poeta carece de una cabalgadura de buena estampa, acepta la invitación y asiste a la charreada.

**¡Ah, qué charriada tan chula
tuvimos el otro día!
Hubo bastante alegría,
y yo andaba en una mula.**

**Yo no quería travesiar
porque no soy de a caballo;
mas no me pude negar,
pues me convidó don Chayo.** ¹⁷²

Los asistentes a la charreada, montando en caballo, persiguen una res, después la sujetan con el lazo y la derriban, o hacen esto último sin cabalgadura, o bien floreadan la reata, entre otras suertes típicas. Bisofío en la

¹⁷¹ “Por una bailadora”, *Ídem*, p. 136.

¹⁷² “¡Hora lo verá!”, *Ídem*, p. 86.

charrería, Margarito Ledesma observa e imita a los demás, procurando hacer correctamente lo mismo que ellos.

**Y yo nomás por un lado,
pero fijándome en todo
y siempre buscando el modo
de no salir desairado.**

**Y aunque antes no sabía nada,
todo eso me sirvió harto,
pues aventé una lazada
que por poquito la ensarto.** ¹⁷³

Pero el gozo de Margarito Ledesma dura poco, pues uno de sus enemigos, don Antonio Plata, ¹⁷⁴ le hace blanco de la burla general.

**Mas lo que nadie calcula
es que don Antonio Plata
echó ronda con la riata
y me tumbó de la mula.**

**Y en menos que se los digo
di tan fuerte costalazo
que me lastimé de un brazo
y algo me ofendí el ombligo.**

**Y lo que más me caló
en ese terrible instante
fué que Juan el Comandante
al verme cair se sonrió.** ¹⁷⁵

La crónica del Humilde Poeta termina con la promesa de “pegarle un buen sofocón/ y quitarle lo faceto” ¹⁷⁶ a Juan el Comandante. El Poeta dice que pedirá a los Medinas (sic) que lo adiestren en las suertes de la charrería y que

¹⁷³ *Ídem*, p. 87.

¹⁷⁴ V. 2.6.2 Los envidiosos y lenguas largas

¹⁷⁵ Margarito Ledesma, “¡Hora lo verá!”, *Op.cit.*, p. 87.

¹⁷⁶ *Ídem*, p. 88.

le enseñen a disparar la pistola. Esto último es con el fin de asustar a Juan, ya que Margarito Ledesma es un hombre pacífico. (Su desconocimiento de las armas también provoca risa.)

**Y cuando Juan vea mi lazo,
le digo: "No te retuerzas",
y le aviento un buen balazo
con todititas mis fuerzas.**

**Pero no con la intención
de ponerlo en agonía;
sólo como una lección
para que ya no se ría.** ¹⁷⁷

2.8.7 La baraja

A Margarito Ledesma le gusta jugar a la baraja, otra diversión popular de Chamacuero. Son varias las citas al respecto. En "Orillejos", el Humilde Poeta se pregunta a sí mismo: "¿Dónde juego a la baraja?". Y se responde: "En La Laja". ¹⁷⁸ En los primeros versos de "El amor y el interés", dice Ledesma: "Ayer me fui a la partida/ y gané como cien pesos". ¹⁷⁹ A continuación reclama a Panchita Pérez el repentino cambio de actitud hacia él: de la indiferencia a la coquetería. El Humilde Poeta le pregunta con recelo "¿Será porque hay capital?". ¹⁸⁰ Y seguro de que a Panchita Pérez sólo le interesan los cien pesos ganados, el Humilde Poeta decide darle una lección... también con la baraja.

**Y si no para que veas
que de mí no te chanceas
y que en lo hablado quedamos,
voy a jugar ese saldo,**

¹⁷⁷ *Ídem*, p. 89.

¹⁷⁸ "Orillejos", *Ídem*, p. 100.

¹⁷⁹ "El amor y el interés", *Ídem*, p. 120.

¹⁸⁰ *Ídem*, p. 120.

**al cunquián, con don Romualdo,
y si pierdo, NOS CASAMOS.**¹⁸¹

En “Una manda a San Juan de los Lagos”,¹⁸² luego de haber llegado al santuario y de cumplir su manda, Margarito Ledesma juega a la baraja y pierde todo el dinero, inclusive el asno en el que montaba desde Chamacuero.

**Y como a mí me dieron recio y tupido
y casi me dejaron a raiz y en pelo,
jugué ya de enfadado mi asno canelo
y me quedé tan sólo con lo vestido.**¹⁸³

También en “Una manda...” menciona la afición de los otros peregrinos al juego.

**Y al fin llegamos todos hasta San Juan
y pagamos la manda, que era secreta,
y luego unos se fueron a la roleta
y otros a los albures y al carcamán.**¹⁸⁴

O en “Epigramas” reitera su afición a los naipes.

**Una noche en la partida
me saqué como diez pesos...
No hay remedio, así es la vida:
¡Tienes que darme unos besos!**¹⁸⁵

¹⁸¹ En el original, “nos casamos” aparece con mayúsculas. La razón de ello la da el Humilde Poeta en la correspondiente nota aclaratoria. Dice: “... le puse *nos casamos* con letras grandes para que vea que ni fuerza me hace”. *Ídem*, pp. 121-122.

¹⁸² “Una manda a San Juan de los Lagos” es la divertida crónica del súbito viaje de Margarito Ledesma a este santuario. La razón de la manda también es divertida. El Humilde Poeta defecaba en la letrina, y, de pronto, se quebró la tabla del asiento, y el Poeta cayó “en un mar de bastante pestilencia”. Entonces se encomendó a algún santo o a la Virgen de San Juan de los Lagos (en el poema no dice a quién), y al momento “una alma compasiva” le ayudó a salir “por medio de un gancho y una riata”. Sucio de pies a cabeza, el Humilde Poeta no hace caso de las burlas de quienes le rodean, y decide cumplir su manda de inmediato. Toma su maleta y su bufanda, monta en su asno canelo, y parte hacia San Juan de los Lagos.

V. “Una manda a San Juan de los Lagos”, *Ídem*, pp. 148-153.

¹⁸³ *Ídem*, pp. 151-152.

¹⁸⁴ *Ídem*, p. 151.

CAPÍTULO 3. LAS AGRADABLES POESÍAS. EL VOLUNTARIO HUMOR INVOLUNTARIO DE LEOBINO ZAVALA.

3.1. La poesía costumbrista del siglo XIX trasplantada al XX

3.1.1. La herencia de Guillermo Prieto

En la época colonial los poetas de nuestro país cultivaban una poesía *alternativa* a la norma literaria culta: la folclórica. Sus obras, dice Armando Jiménez, revelan una observación profunda y una familiaridad con las locuciones oídas, que contrasta con el lenguaje usual de esos mismos escritores.¹⁸⁶ Ejemplo notable de lo anterior son algunos poemas de Sor Juana Inés de la Cruz. Y esta mimesis fonológica partía de una aspiración política a la vez que cultural: la independencia y la nacionalización de nuestro decir, de nuestro sentir ya mexicanos. (Pero será hasta el siglo XIX cuando esta aspiración cristalice en las obras costumbristas románticas.)

Con Guillermo Prieto y su *Musa callejera* asistimos a la entronización de la poesía costumbrista. Cuando Ignacio Manuel Altamirano lo declara *poeta nacional*, evidencia un aspecto importante de su propio ideario cultural: que el sentimiento de pertenencia a la Patria se reafirma, no sólo mediante el culto a los héroes de la Independencia y la revalorización de la naturaleza mexicana, sino también por medio de la expresión literaria de nuestras costumbres y leyendas; expresión que emplea *la lengua que habla el pueblo*.¹⁸⁷ Y es,

¹⁸⁵ *Idem*, p. 97.

¹⁸⁶ Carlos Rivas Larrauri. *Del arrabal*, recopilación, semblanza del autor, prólogo y glosario de Armando Jiménez, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975, p. 5.

¹⁸⁷ En el prólogo al *Romancero nacional*, de Guillermo Prieto, Altamirano escribió: "Podemos tener y tenemos de hecho una literatura nacional, y para ello no necesitamos que se diferencie radicalmente de la literatura española, puesto que la lengua que sirve de base a ambas es la misma. Bastan las modificaciones que se han impuesto a la lengua española que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos de toda especie que han sustituido el modo común de hablar a sus equivalentes españoles, haciéndolos olvidar para siempre; la sinonimia local, en fin, abundantísima (...), juntamente con las influencias de nuestro clima, de nuestro suelo y de nuestro modo de ser; basta todo esto,

precisamente, Guillermo Prieto quien encarna, con un oído literario sorprendente, esta aspiración predecimonónica y luego altamiranista.

Si la poesía culta tuvo un gran número de parodiadores involuntarios para mal de nuestras letras (particularmente en los pueblos y las pequeñas ciudades de la Provincia), la literatura costumbrista también contó con ellos. Éstos copiaban a Fernández de Lizardi, epónimo de la afortunada experiencia popularista, y, especialmente, a Guillermo Prieto, el decano de las letras mexicanas del XIX y el autor más notable del costumbrismo romántico. Y los reescribían de acuerdo con su limitada óptica, los deformaban sin querer. En el caso de *Musa callejera* por una razón: el gusto por el folclor y el humor nacionales. Se trata de un libro “muy mexicano (...) que emprende la rehabilitación de nuestra riqueza folklórica”,¹⁸⁸ que muestra el “panorama de la turba de barriada”¹⁸⁹ y en el cual “campea un humorismo semejante al de los mejores satíricos del siglo XVIII”.¹⁹⁰

En el panorama literario mexicano del XIX hubo una convivencia de expresiones estéticas diferentes así como rezagos sucesivos, obligados. El neoclasicismo será vencido por el romanticismo, y éste por el modernismo rubendariano; y al realismo lo acompañará y después desbancará el naturalismo... Sin embargo, en la Provincia, durante la primera mitad del siglo XX, una de estas estéticas sobrevivirá en los temas y autores locales: el costumbrismo romántico, con Guillermo Prieto por imitado pero nunca igualado maestro. Y será con él que esta legión de repentistas siga cosechando frutos avejentados, enfermizos, ridículos en su mayoría.

repetimos, para que nuestra literatura tenga una fisonomía peculiar, independiente, autónoma, como la tienen todas las literaturas que se han formado con el fondo de la lengua latina”.

¹⁸⁸ Armando Jiménez, *Op.cit.*, p. 5.

¹⁸⁹ *Ídem*, p. 5.

¹⁹⁰ *Ídem*, p. 5.

3.1.2. La poesía vernácula del siglo XX

Tan pronto como la Revolución pudo aquietar sus aguas broncas, el romanticismo encontró el vigor final en la Provincia, “último reducto de los valores nacionales”, a decir de Carlos Monsiváis. Allí el clima popular y los temas aún heroicos y campiranos consiguieron desacelerar su envejecimiento, mejorar su calidad de vida. Entonces los repentistas locales se convirtieron en los guardianes de la tradición poética entre las minorías cultas de la Provincia. Y en “aquellos libretones personales (propios para contabilidad)”, según José Gómez Sandoval,¹⁹¹ escribieron poemas destinados a la lectura en voz alta en las tertulias de fin de semana o los mítines políticos, o bien en los festivales escolares. Y cuyos temas obligados eran los héroes de la Independencia y la Bandera, la insustituible belleza de la capital del estado y la de algunos pueblos o parajes; Dios y la Virgen, el Hombre y la Mujer de todos los tiempos, la Madre y los Hijos, la Esposa y la Novia; además de otros estereotipos dictados por aquel conjunto de gustos y aspiraciones literarias, o por la reflexión simple (como en los *pórticos* o *pensamientos*, que siempre aparecían en las primeras páginas de aquellos libretones), o por el ocio poético (como en los acrósticos o los versos de ocasión).¹⁹² Aquí cabe destacar la importancia de estas composiciones para la orientación estética e ideológica de la poesía popular mexicana de la primera mitad del siglo XX, ya que “depuradas por el tiempo

¹⁹¹ *Yo vengo de una tierra cubierta de montañas. Poesía guerrerense de Altamirano a Villela*, prólogo, selección y notas de José Gómez Sandoval, México, Ediciones de la Noche/ Gobierno del Estado de Guerrero, 1997, pp. 28.

¹⁹² V. *Ídem*, pp. 28-29.

y la recomposición social y dedicadas a un público más amplio y heterogéneo, (...) prefigurarían el diseño cívico, sentimental y moral de los múltiples *Libros de oro del declamador*".¹⁹³

El nacionalismo en el arte, como producto cultural de la Revolución, junto con la aspiración altamiranista de dar una forma estética al lenguaje del pueblo (aspiración aún vigente en la Provincia durante las primeras décadas del siglo XX), hicieron posible que, frente a la vanguardia mexicana citadina, apareciera una poesía vernácula, de fiel reproducción auditiva de los giros lingüísticos campiranos, de temas ligados a la tierra de labor y el microcosmos pueblerino, y de entramados narrativos costumbristas, en donde la primera persona del singular no sólo representaba el decir y el sentir del personaje principal, sino también el de los pocos lectores y el de los innumerables escuchas del poema. Hay que añadir que la poesía vernácula también se cultivó en la ciudad, y que sus temas se aclimataron a ésta última, dando por resultado la poesía de la añoranza, del desarraigo: la del campesino que, viviendo ya en la ciudad, sabía perdidos para siempre su pueblo, su rancharía; y la poesía de los humildes, de los analfabetos: los obreros y las sirvientas, y los borrachines de pulquería, fluctuando entre el humor¹⁹⁴ y el patetismo de sus autores.

Poetas vernáculos destacados lo fueron Aurelio González Carrasco, quien publicó *Del barrio y la gleba* (1922), con prólogo de José F. Elizondo,¹⁹⁵ y *Diálogos de cazuela* (1939); Antonio Guzmán Aguilera, autor del poema "La chacha Micaila" (1925), de gran éxito en "fiestas particulares, escuelas, carpas,

¹⁹³ *Ídem*, p. 29.

¹⁹⁴ Junto al humor deliberado de algunas de las producciones vernáculas, inspiradas en *Musa callejera*, hay un doble humor involuntario: el que, en su momento, el autor no advirtió en sus descuidos *técnicos*, y el humor que añadió el paso del tiempo, aun en los poemas *serios*.

¹⁹⁵ Periodista y epigramista, coautor de la "jocosa zarzuela" *Chin Chun Chan*. (L.Z.)

teatros y el radio, durante cuarenta años, hasta que llegó a fastidiar”;¹⁹⁶ Severo Amador, a quien se le publicó póstumamente *Las baladas del terruño* (1931); Carlos Rivas Larrauri, autor del libro *Del arrabal* (1931), y Juan García Jiménez, quien muy joven publicó *Alma vernácula* (1937). A ellos y otros más, la crítica literaria de la época no les prestó atención alguna, con excepción de Ermilo Abreu Gómez.

Dentro de este contexto hace su aparición tardía el libro *Poesías, de Margarito Ledesma* (1950), del guanajuatense Leobino Zavala Camarena. Siempre dentro del espíritu que animaba a la poesía vernácula, mas no con la excesiva transcripción lingüística de ésta ni con el verso libre de buena parte de sus producciones, ni tampoco con el enfoque panfletario o el patetismo sin querer de algunos de sus poetas. Más bien, las *Poesías* son el feliz y habilísimo epílogo de la poesía vernácula mexicana.

3.2. El voluntario humor *involuntario* de Leobino Zavala

3.2.1. Presencia de la poesía culta

A) La métrica y la rima

La “sumisa lealtad al tabú de la rima”¹⁹⁷ de los poetas humildes de la Provincia tiene un origen histórico. Y aunque las palabras de Tomás Navarro, en su *Arte del verso*, no se refieran a estos poetas mexicanos, bien pudieran situar este origen. Navarro dice: “Al final del período de la gaya ciencia, Nebrija censuró la rima condenándola como obstáculo para la recta y natural expresión (...). Rengifo más tarde defendió la rima como requisito indispensable y Caramuel

¹⁹⁶ Armando Jiménez. *Op.cit.*, p. 6.

¹⁹⁷ José Luis Martínez, *Op. cit.*, p. 8.

la elogió como uno de los principales méritos del verso. (Y desde entonces) su práctica ha venido ejerciendo un dominio general".¹⁹⁸

Esto último también ocurrió con la métrica del verso. Y mientras los celosos guardianes de la tradición poética en la Provincia, tuviesen dedos para contar las sílabas del verso, la poesía, lo que ellos pensaban que *debía ser*, seguiría vigente en coplas, octavas, décimas o sonetos, sin que prestaran atención a los ripios o la falta de oxígeno literario. Al mismo tiempo, la experiencia versolibrista (iniciada en el modernismo) quedó en manos de dos grupos: por una parte, el de los poetas vanguardistas de la ciudad de México y los contados literatos jóvenes de las pequeñas ciudades de Provincia (que luego emigrarían a la capital de la República); y por la otra, paradójicamente, el grupo de los poetas vernáculos (a quienes la historia literaria mexicana derrotó por partida doble: primero con el silencio o la burla de la época y, más tarde, con el olvido).

Era previsible, pues, que la poesía de riguroso conteo silábico manual produjera, para vergüenza de los escasísimos poetas dignos apegados al metro, una cantidad enorme de productos pseudoliterarios. Obras que ni siquiera estaban correctamente versificadas, que carecían de "imagen y sentido",¹⁹⁹ para terminar convirtiéndose en "duración puramente lineal (...), mecánica pura".²⁰⁰ Y la excepción, tiene, en este caso, un nombre: don Leobino Zavala, quien encarna a la jocosa dignidad de la rima y el metro.

Su poética *sui generis*, entre la tartamudez lírica y los lugares comunes (deliberados ambos), entre la crónica y la fabulación (principalmente), es la que escribe con la mano del Humilde Poeta. Es entonces que Zavala sacrifica la

¹⁹⁸ Tomás Navarro Tomás. *Arte del verso*, 7a. ed., México, Colección Málaga, 1977, p. 30.

¹⁹⁹ Octavio Paz, *Op. cit.*, p. 70.

²⁰⁰ *Ídem*, p. 73.

ortografía de Ledesma para simular el tabú de la rima; que permite el predominio del verso octosílabo en la métrica de las *Poesías*, y la redondilla de rimas cruzadas y la de rimas abrazadas, además del serventesio, en las estrofas; y que, valiéndose de las combinaciones de acentos, generalmente polirrítmicas, y de las inspiradas barbaridades prosódicas del Humilde Poeta, consigue la mimesis cacofónica de los versos descuidados de Ledesma, o, por el contrario, la musicalidad (en apariencia casual) de algunas poesías.

B) Las licencias poéticas

Con frecuencia la lengua familiar, coloquial (fundamentalmente denotativa), “adquiere connotaciones poéticas: *Llover a cántaros, al caer la noche, le llueve en su milpita*, etc., o de otro tipo, como algunas expresiones chuscas, algunos juegos de palabras, de dobles o triples sentidos, deformaciones semánticas y otros fenómenos más”.²⁰¹ Conocedor de esta transfiguración, Leobino Zavala hace que Margarito Ledesma fluctúe entre el mundo histórico que le toca vivir y el mundo de las palabras que el Humilde Poeta elige como vocación, pues al revelar este mundo (el pueblo de Chamacuero y su conjunto de circunstancias reales), la poesía crea otro (el Chamacuero *íntimo* cuyo encanto atrapa al lector).²⁰² (De ahí que Margarito Ledesma, el Humilde Poeta, resulte un elegido, ya que posee la voz del pueblo y la palabra del solitario²⁰³ a la vez.)

²⁰¹ Antonio Domínguez Hidalgo. *Iniciación a las estructuras literarias*, México, Porrúa, 1990, p. 51.

²⁰² Octavio Paz. *Op. cit.*, p. 13.

²⁰³ *Idem*, p. 13.

Es verdad que Leobino Zavala hizo de Margarito Ledesma un iletrado en cuestiones literarias ²⁰⁴, ²⁰⁵, alguien que desconoce los significados de ciertos conceptos poéticos elementales, como metáfora, imagen, hipérbole, hipérbaton, aliteración, redundancia, y otros más; pero también es verdad que Zavala dotó al Humilde Poeta de una curiosa intuición, la cual le ayuda a superar esta deficiencia. Así, según lo entiende Ledesma, las licencias poéticas dan al poeta un permiso y un poder sorprendentes: ²⁰⁶ seducen a las mujeres ²⁰⁷ o cambian los apellidos, ²⁰⁸ modifican las acciones de la administración pública ²⁰⁹ o las características del clima, ²¹⁰ y, esencialmente (aunque el Humilde Poeta no se percate de ello), crean verdades históricas ²¹¹ o realizan imposibles. ²¹², ²¹³

C) Parodias de la literatura universal

Helena Beristáin define la parodia como una “imitación burlesca de una obra, un estilo, un género o un tema tratados antes con seriedad”. ²¹⁴ Y dentro de la parodia mayor que, de los poetas vernáculos del siglo XX, viene a ser Margarito Ledesma, hay otras, las cuales Leobino Zavala elabora y entrega a los lectores (por medio de algunos poemas y notas de eficacia ostensible), a

²⁰⁴ Dice Juan Díaz Rengifo: “... encontramos poetas españoles a cada rincón, que si les preguntan del Arte con que componen, no saben dar razón della”. *Arte poética española. Con una fertilissima Silva de Consonantes Comunes, Propios, Esdruxulos y Reflexos, y un divino Estimulo del Amor de Dios*, Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1628, p. 2.

²⁰⁵ En la actualidad se le consideraría un analfabeto funcional metido a poeta.

²⁰⁶ V. La nota aclaratoria de “Diablo de hombre”. Margarito Ledesma. *Op. cit.*, pp.288-289.

²⁰⁷ V. “A ver qué sucede”, *Ídem*, pp. 133-135.

²⁰⁸ V. “Diablo de hombre”, *Ídem*, p. 288.

²⁰⁹ V. “Mejoras materiales”, *Ídem*, pp. 83-85.

²¹⁰ V. “Horas de pasión”, *Ídem*, pp. 38-39.

²¹¹ V. “La cuna de la Independencia”, *Ídem*, pp. 66-68.

²¹² V. “La tontera”, *Ídem*, pp. 116-117.

²¹³ Octavio Paz afirma que “El poema no dice lo que es, sino lo que podría ser. Su reino no es el del ser, sino el del ‘imposible verosímil’ de Aristóteles”. *Op. cit.*, p. 99.

²¹⁴ Helena Beristáin, *Op. cit.*, p. 387.

partir de temas de la literatura y la cultura universales, como algunos pasajes bíblicos, las novelas de Julio Verne y *Romeo y Julieta*, de Shakespeare; la Venus de Milo y la mitología griega, y Napoleón Bonaparte. Para conseguirlo, Leobino Zavala aprovecha el disfraz de la escasísima cultura del Humilde Poeta y de su confusión de lector de periódicos y libros prestados, además de que incorpora la ayuda voluntaria de los amigos de Ledesma, quienes, al informarle de algunos temas o de sugerirle títulos o palabras, o bien de “corregirle” las poesías (y el nivel educativo y literario de éstos no es superior al de Ledesma), solamente consiguen acentuar la ingenuidad y la mala factura poéticas (aparentes) de Margarito Ledesma. Y esta mimesis resulta afortunada.

Parodias memorables son los poemas “Como Julieta y Romero” y “Al gran Napolión”, así como algunas notas aclaratorias. En el primero de los poemas, el Humilde Poeta se desespera porque los padres de su amada no se convencen de que él sea el pretendiente idóneo para ella, y ante la dificultad de acercarse al balcón de la amada (“ni pisando quedito y sin botines”),²¹⁵ ya que la futura suegra sale “y avienta orines/ y grita cosas para que oigan todos”,²¹⁶ Margarito Ledesma propone a su amada el suicidio, pues le dice, “no hay más remedio que enyerbarnos juntos,/ como lo hizo Julieta con Romero”.²¹⁷ Y en la nota correspondiente continúa la parodia del hombre y poeta ingenuo, quien en verdad cree que la señorita Julieta “N” y el *señor Romero* existieron. En ella, el Humilde Poeta dice:

Julieta y Romero eran dos enamorados muy conocidos que hubo hace muchos años. No he podido averiguar el nombre del individuo ni el apelativo de la señorita, pues toda la gente los mienta nomás así; pero dicen que, como los papás de la joven estaban muy

²¹⁵ Margarito Ledesma. *Op. cit.*, p. 80.

²¹⁶ *Ídem*, p. 80.

²¹⁷ *Ídem*, p. 80.

remuentes y no querían que tuviera relaciones con el señor Romero y por nada de este mundo la dejaban que le hablara, pues ella les echaba un bebedizo en la cena, y ya así de ese modo se pasaban toda la santa noche platicando por una ventana. Pero, con todo y eso, pasaban tantos trabajos y se vieron tan agobiados, que al fin acabaron por enyerbarse juntos para quitarse de padecer. ¡Dios Nuestro Señor los haya perdonado y los tenga en su Santo Reino, siquiera por tanto como navegaron en este mundo!²¹⁸

En el segundo poema, “Al gran Napolión”, Margarito Ledesma menciona algunos aspectos de la infancia de este “rey de las batallas”,²¹⁹ aquella que los libros de Historia no han registrado. Según el Humilde Poeta, *Napolión nació en Estados Unidos* y desde pequeño gustaba de guerrear con “piedras de nieve mansiada/ que se usan por allá en tiempo de fríos”.²²⁰ (Y en “Dicen”, nos enteramos, por Margarito Ledesma, que Napolión tenía “las barbas de oro”).²²¹

Gracias a algunos versos o notas aclaratorias, tenemos acceso a la *amplia* y *sólida* cultura del Humilde Poeta. Y nos enteramos de que las Guerras Médicas *se libraron entre médicos*;²²² que la Torre de Babel no terminó de levantarse por “puritita flojera”;²²³ que *un escultor llamado Emilio* (Milo, para sus amigos) “fundió allá en Roma”²²⁴ la estatua de Venus; o bien que un “mentao Berna”²²⁵ (en realidad Julio Verne, y no Bernabé Contreras, el compadre de Margarito Ledesma, quien se ausentó de Chamacuero años antes de que el Humilde Poeta escribiera el poema “Puras mentiras”), “caminó veinte

²¹⁸ *Idem*, p. 80.

²¹⁹ *Idem*, p. 139.

²²⁰ *Idem*, p. 138.

²²¹ *Idem*, p. 49.

²²² *Idem*, p. 301.

²²³ *Idem*, p. 300.

²²⁴ *Idem*, p. 36.

²²⁵ *Idem*, p. 264.

mil leguas/ sumido abajo del mar”,²²⁶ o que haya querido “sin razón ninguna,/ con un cañón muy grandote/ darle un balazo a la luna”.²²⁷

3.2.2 “Ya muy bien sé que no se dice *naide*”. Regionalismos y barbarismos.

Leobino Zavala recopiló regionalismos y barbarismos, y con ellos dio forma a la curiosa habla del Humilde Poeta. Dentro de la ficción creada por él mismo, Zavala mantiene la distancia cultural y, por añadidura, la lingüística, con Margarito Ledesma. Esto lo confirma el “Post scriptum”, donde expresa que no se atrevió a modificar muchas palabras de las *Poesías*, pues no deseaba menoscabar su mérito (humorístico), restándoles originalidad y, además, porque don Leobino estaba seguro de que los lectores habrían de comprenderlas “en la forma en que el autor las escribió”.²²⁸ Y menciona algunas: *desfender*, *en lorita*, *haber* (por *a ver*), *voltiar*, *cair* y *quihacer*; a las que habría que agregar (para tener una idea más amplia de los barbarismos de Ledesma): *individido*, *hojelata*, *train*, *maistro*, *güeso*, *paracáidas*, *cosen* (por *cuecen*), *cualesquiera* (por *cualquiera*), *hogar* (por *ahogar*), *yelo* (por *hielo*), *ullido* (por *aullido*), *mentao* (por *mentado*), de entre muchas palabras más.

En líneas generales, el léxico del Humilde Poeta se caracteriza por: 1) la diptongación de los hiatos: *train*, *maistro*, etc.; 2) la preferencia de comparativos perifrásticos: *tan peor*, etc.; 3) la adjetivación del adverbio *medio*: “y, como ya está *medio veterinario*...”²²⁹ (por *viejo*), etc.;²³⁰ 4) el uso

²²⁶ *Ídem*, p. 263.

²²⁷ *Ídem*, p. 263.

²²⁸ *Ídem*, p. 303.

²²⁹ *Ídem*, p. 255.

²³⁰ V. José G. Morcno de Alba. *El español de América. El español de México*, México, ANUIES, 1972, pp. 26-27.

frecuente de expresiones pleonásticas: “¿Por qué se te olvida todo/ y no te acuerdas de nada?”,²³¹ etc.; 5) el uso de hipercultismos: *panicosos*, *perdonativa*, *humores narizales*, *ácido sulfútrico*, etc.; 6) las alteraciones del significado propio de las palabras: *misántropo* (que para Ledesma significa *hombre que asiste frecuentemente a misa*), *límitrofe* (*productor de limas*),²³² etc.; 7) el uso de regionalismos: *acabalar* (*completar*),²³³ *cazahuate* (un arbusto o árbol), *birloche* (*ladrón*, *rufián*, que Ledesma usa para referirse a un arbusto o árbol; aunque bien pudiera referirse al *birlocho*, carruaje ligero y sin cubierta, de cuatro ruedas y cuatro asientos, abierto por los costados y sin portezuelas),²³⁴ etc.; y 8) el uso de indigenismos: *nixtamal*, etc.

3.3 Las notas aclaratorias

A buena parte de los poemas de Margarito Ledesma, Leobino Zavala los hace acompañar de notas aclaratorias a pie de página. En éstas define algún término empleado por el Humilde Poeta o amplía la información contenida en los versos. En algunas notas hay historias cortas, verdaderamente divertidas, o reflexiones o amonestaciones, o bien procedimientos o indicaciones para hacer algo útil.

Las notas contribuyen a acentuar la honestidad literaria (pero también la ingenuidad) del Humilde Poeta, quien, en todo momento, busca -a su curiosa

²³¹ Margarito Ledesma. *Op. cit.*, p. 118.

²³² V. Antonio Domínguez Hidalgo. *Op. cit.*, p. 51.

²³³ En su *Diccionario*, la Real Academia Española prefiere el término *completar*. En México, *acabalar* es de uso regional en el Bajío. *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima edición, Madrid, Real Academia Española, 1984.

²³⁴ Margarito Ledesma. *Op. cit.*, p. 97.

manera- la precisión expresiva que permitirá al lector comprender cabalmente los versos.

Entre las notas en las que se define algunos términos, están, por ejemplo, la muy breve del poema “El charro Bardomiano”, en la cual, luego de que Margarito Ledesma afirma en los versos que su compadre, Bardomiano Muñoz, “sólo con echar un pial/ se libertó de Belén”,²³⁵ dice textualmente “cárcel para los que cain presos”.²³⁶ O la segunda nota de “Lo que va de ayer a hoy”, en la cual aparece la definición de *sardina*: “caballo flaco y mal comido”.²³⁷

Entre las notas que amplían una información, pueden citarse la segunda de “Becqueriana”, que dice: “El frijol en greña se varea con unos varejones largos, para que suelte la semilla y pueda uno juntarla y alzarla en la troja. Lo pongo aquí para que lo sepan los que no saben de semillas y no vayan a quedarse en ayunas de mi poesía”;²³⁸ la correspondiente a “Diablo de hombre”, donde el Humilde Poeta afirma que “a unos hombres antiguos, muy grandotes, herreros de oficio, que sólo tenían un ojo, los poetas no les dicen tuertos, como sería lo natural, sino *ciropes* o *ciclones*”;²³⁹ la del poema “Para un paisano”, donde Margarito Ledesma asegura que Sansón “era gente de paz, y lo único que hizo fue bornear unos pilares, a resultas de lo cual tumbó una iglesia”,²⁴⁰ o la de “Giros costales”, en la cual el lector se entera de la clase de giros de que se trata: envíos de dinero dentro de pequeñas bolsas de lona, o, tratándose de billetes, en sobres de papel manila,²⁴¹ y aquí cito la explicación de Ledesma al respecto:

²³⁵ *Idem*, p. 42.

²³⁶ *Idem*, p. 42.

²³⁷ *Idem*, p. 73.

²³⁸ *Idem*, p. 126.

²³⁹ *Idem*, pp. 288-289. (El subrayado es mío.)

²⁴⁰ *Idem*, p. 290.

²⁴¹ *Idem*, pp. 211-212.

Y así es como vine a conocer y a darme cuenta de los mencionados giros costales, que les han de decir así seguramente por el costalito de manta en que echan el dinero, pues, aunque también lo echan en una cubierta de papel amarillo cuando son billetes, seguramente que les dejaron el mismo nombre para que no hubiera tanto enredo y para no tener que decirles *giros cubiertales* o *giros sobrales* o de otro modo.²⁴²

Entre las notas que contienen alguna historia corta, están la del poema “Desherejamiento”, en ella Margarito Ledesma narra cómo el *hereje* de don Gorgonio se convierte en un *misántropo*, es decir, en un *hombre que asiste con frecuencia a misa*;²⁴³ la segunda nota de “Juan el desnarizado”, en la cual el Humilde Poeta narra la cómica forma en que Juan Posadas pierde la nariz;²⁴⁴ y la correspondiente al poema “¡Ardezón!”, que trata de las consecuencias de beber, primero, mezcal; después, tequila y aguardiente; enseguida, “alcol de lámpara” y “refino solo”; para finalmente beber “ácido sulfútrico”.²⁴⁵

Entre las que incluyen reflexiones o amonestaciones, pueden mencionarse las notas de “Por el tabaco”, “El abuso”, “Pleito de cobijas” o “No les hago caso”. Y entre las que contienen indicaciones para hacer algo útil, están las notas intercaladas acerca de la elaboración del tepache (Margarito Ledesma termina recomendando a los lectores que mejor “lo compren ya hecho”),²⁴⁶ o la que indica cómo usar correctamente un *limpión* (pañuelo), para evitar sacarse un ojo o, cuando menos, rasguñárselo.²⁴⁷

²⁴² *Ídem*, p. 212. (El subrayado es mío.)

²⁴³ V. *Ídem*, pp. 250-251.

²⁴⁴ V. *Ídem*, pp. 275-276.

²⁴⁵ V. *Ídem*, pp. 277-278.

²⁴⁶ V. *Ídem*, pp. 193, 199-200, 208-209, 213-214.

²⁴⁷ V. “Los limpiónes”, *Ídem*, pp. 227-228.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

Capítulo 1. Margarito Ledesma, ¿un poeta *humilde*?

1) Desde 1950, las *Poesías* de Margarito Ledesma, el Humilde Poeta de Chamacuero, han sido gozosa lectura en nuestro país. (Resulta imposible no reírse *con* ellas desde las “Dos palabras” hasta la “Dedicatoria final”.) Y son varios los escritores que han mencionado el regocijo que el Humilde Poeta les causa con su humor en apariencia involuntario. También resulta feliz el recuerdo de la vida diaria en Chamacuero de Comonfort, sitio de relativa paz en plena Revolución Mexicana, con su épica mínima, con su acontecer risible, con el espejismo de la población importante y el ingenuo orgullo localista del sitio de paso entre Celaya y San Miguel de Allende.

Paradójicamente, las *Poesías* han sido muy poco estudiadas, y hasta hace algunos años, Margarito Ledesma tan sólo era uno más en la antología de poetas humildes, de José Luis Martínez, o en el apartado correspondiente del *Ómnibus de poesía mexicana*, de Gabriel Zaid, o en comentarios sueltos publicados en periódicos o revistas.

2) Fundamentalmente la poesía no es *culta* ni *popular*, y estas obligadas razas se han hecho préstamos a todo lo largo de la historia literaria. Sin embargo, desde que las clasificaciones retóricas existen, hay un desprecio hacia la poesía ingenua o humilde, la que expresa con incontrolable tartamudeo su versión de las eternas preocupaciones líricas.

En el ámbito académico mexicano y, máxime, en nuestra poesía culta, aún prevalece esta discriminación. Fuera de algunos estudiosos del tema y de contados ensayos al respecto, la orientación común ha sido la de considerar

a la poesía ingenua como una poesía que en realidad no lo es, o como una parodia involuntaria de la culta. No se advierte, por tanto, el deseo generalizado de buscar los valores propios de una poesía que, fundamentalmente, es distinta a la poesía calificada de culta. Además, a este desdén se agrega otro, el que se tiene hacia el humor que es involuntario o de autores populares. (En cambio, el humor no es mal visto si se trata de poetas cultos y sólo si es momentáneo.)

En el caso de las *Poesías*, hasta hace poco no podía mencionarse un ensayo que las tratara de manera exclusiva. Ni siquiera en Guanajuato, lugar de nacimiento del Humilde Poeta Margarito y de su creador, Leobino Zavala.

3) Hay quienes suponen que la poesía es solemne, que sus temas son *profundos*, y que en sus autores se encuentra la *revelación esencial* del conocimiento humano. Olvidan que hay intereses y alcances poéticos muy variados, además de que el humor no tiene como única manifestación los chistes.

Por otro lado, hay quienes clasifican a los poemas en dos grupos: los poemas *en serio* y los risibles por sus fallas literarias. Estos lectores desatienden dos hechos presentes en la lectura de cualquier poema:

a) el poema no es risible por sí mismo y b) el lector contribuye a la risa que el poema pueda ocasionarle. Así, para un lector perspicaz, las *Poesías* son risibles por el aparente desaliño literario de Margarito Ledesma, mientras que para un lector de muy contadas obras, o descuidado, las *Poesías* pudieran recordarle la poesía vernácula, nada más, pero en ningún momento se habrá reído.

4) Una visión distinta del mundo acompaña al poeta ingenuo. Y los lugares comunes se convierten en el recorrido sin sobresaltos por la tradición poética aceptada por muchos (como ocurría en los tiempos homéricos), y las metáforas

hiperbólicas reparten milagros sin saberlo. Entonces, como lo cree Margarito Ledesma, las abejas *chiflan*, o “el corazón humano de la gente/ es cual una vejiga que se llena”, y si al corazón se le echa “más aire que el prudente,/ se va infle y infle y infle hasta que truena”.²⁴⁸

5) Actualmente, en Comonfort, circulan tres variantes de la leyenda local del Margarito Ledesma histórico. La primera afirma que Leobino Zavala compró las poesías a un poeta popular que vivió en Chamacuero, pero que *no* nació allí; la segunda dice que Tranquilino Anaya es el verdadero Margarito Ledesma, descubierto y luego plagiado por Zavala; y la tercera asegura que Zavala las plagió a un ranchero anónimo.

Tanto la leyenda comonforense como sus respectivas variantes carecen de fundamentos históricos y literarios. Y no hay una fe de bautismo del siglo XIX, ni documento alguno, que prueben la existencia del Margarito Ledesma del cual se ha ocupado este ensayo: el poeta casi anónimo que vivió su avanzada edad en Chamacuero durante los primeros años de la Revolución.

El deseo comonforense de adoptar a Ledesma ha distorsionado el hecho verídico: Leobino Zavala es el autor de las *Poesías* de Margarito Ledesma, y él mismo hizo que el Humilde Poeta *naciera* en Chamacuero de Comonfort.

Capítulo 2. *¡Salud, Chamacuero hermoso!* El microcosmos de Margarito Ledesma.

1) Para Margarito Ledesma su pueblo es un *rincón bendecido*, el *Paraíso encantado*, el *vergel de sabrosas limas*; y sus bellezas son el Jardín, el río de La Laja, las huertas y *el* Estación del Empalme de González.

²⁴⁸ “Como Julieta y Romero”, *Ídem*, p. 79.

El ingenuo bucolismo de Margarito Ledesma hace del río de La Laja un río apacible, uno muy distinto al que anegaba con cierta regularidad la región (y que destruyó un puente de piedra). El Humilde Poeta va con frecuencia a este río, y, solterón contra su voluntad, sueña con casarse en su orilla.

El Estación del Empalme de González es el sitio de llegada y salida de Chamacuero, del envío o la recepción de mercancías o dinero, del paseo dominical o la cita amorosa de las tardes. El Estación alimenta la economía local, también las historias que Margarito Ledesma narra en poemas y notas.

El Estación evidencia el acentuado localismo del Humilde Poeta. Es la frontera de Chamacuero: el límite de los intereses vitales y filosóficos del Poeta. Más allá queda la periferia: el resto del mundo.

2) Margarito Ledesma establece una gran diferencia entre la historia oficial y la historia *verdadera*. Según lo cree el Humilde Poeta, la primera se ocupa solamente de los grandes personajes y de las proezas nacionales, y puede admitir mentiras luego entronizadas como verdades irrefutables. En cambio, la historia *no oficial* atiende los hechos históricos *menores*, como los de Chamacuero y las rancherías cercanas, y viene a ser esa verdad que a la gente común le consta, esa verdad que no aparece en los libros.

3) Chamacuero no desempeñó un papel principal en nuestra historia. Sin embargo, para el Humilde Poeta, su pueblo es el sitio donde la historia patria realmente tuvo su comienzo. De ahí que, buscando reivindicar la gloria de Chamacuero, Margarito Ledesma afirme que fue en el río de La Laja donde nació la Independencia.

El paso de los insurgentes por Chamacuero adquiere una dimensión distinta en los versos de Ledesma: la imagen estatuaría que la historia oficial nos ha

proporcionado de aquellos hombres, se humaniza en la ingenua descripción del Humilde Poeta.

En la muerte de Comonfort, casualidad histórica para Chamacuero, radica la única *grandeza* del pueblo. Con su peculiar visión, Margarito Ledesma atribuye la condición de *gran ejemplo* a un presidente que se caracterizó por su inestabilidad política y oportunismo.

4) La verdad es el eje vital de Margarito Ledesma. Anterior a cualquier comportamiento, es intuitiva, ajena a distinciones o pausas; y no puede fragmentarse en la propia o la de otros, en la histórica o la del momento presente. Especialmente la verdad lo conduce al compromiso político y social, y el Humilde Poeta se convierte en el defensor de los intereses de su pueblo, en el censor que denuncia y amonesta las mentiras, los abusos, las injusticias, mediante sus *fuertes* poesías. Verdad y compromiso resultan, pues, vasos comunicantes para ese poeta romántico, a la manera de Víctor Hugo, que es Margarito Ledesma.

5) Margarito Ledesma se ha preguntado acerca de la brevedad humana, y la falta de respuestas evidencia no la difícil comprensión del hecho, sino la amarga aceptación de esta transitoriedad. Sin embargo, el Humilde Poeta opone el contrapeso del hedonismo. De ahí que el poeta católico que pareciera resignarse sin más a la muerte, por confiar en la voluntad de Dios, resulte un Omar Kayam pueblerino que le devuelve la embriaguez a la vida, su sentido festivo.

6) Margarito Ledesma es desafortunado en el terreno amoroso. Las mujeres de quien se enamora contadas veces le corresponden; lo frecuente en ellas es el rechazo o la traición. Son las *ingratas*, las *amadas móviles*, en perpetua fuga de la pasión de Ledesma. No obstante lo anterior, la esperanza amorosa sigue

a su lado, y el Humilde Poeta cree tener la *eficacia* y el *poder* de la seducción, eficacia y poder que la poesía da a todos los poetas. Además, la amargura no lo derrota, pues, en realidad, Margarito Ledesma actúa *convincentemente* el papel del amante fracasado.

7) Aunque Margarito Ledesma tiene muchos amigos, además de muchos compadres de *pila* (los de bautismo) y uno de *cascarón* (el amigo más querido), no es bien visto por todos los chamacuereños; también tiene enemigos. A éstos los llama generalmente *envidiosos* o *lenguas largas*.

8) El apodo hace algo más que zaherir: da a conocer el oficio o la actividad de alguien, subraya una característica física o una costumbre conocida públicamente, o bien atribuye cierta edad o un supuesto parentesco con una persona. También remite a una anécdota.

9) En “El Cantar de los perros”, Margarito Ledesma *humaniza* la conducta de estos animales, y, por extensión, imagina que poseen el discernimiento y la elección, así como los valores morales. El Humilde Poeta asegura que al perro “sólo le faltó un grado para ser gente”.²⁴⁹

“El Cantar...” no es una recopilación de fábulas o apólogos. Fuera de la humanización de los perros, no hay algo más que permita relacionar a estos poemas con una especie de fábula. Es decir, no tienen el carácter dramático de este género, el cual, con el monólogo o el diálogo de los seres irracionales, acompaña una acción; ni hay en “El Cantar...” conflicto alguno entre dos figuras antagónicas, o siquiera una valoración ética previa o posterior, explícita o implícita.

²⁴⁹ “Mis otros perros”, *Ídem*, p. 196.

“El Cantar...” tan sólo viene a ser la divertida pausa temática en los versos de Ledesma, y los perros del Humilde Poeta, los únicos personajes relevantes de todo el inventario zoológico de las *Poesías*.

10) En Chamacuero, ¿qué sitios recorren las personas durante sus paseos? El Jardín, las huertas, el río de La Laja y *el* Estación. También el monumento que recuerda la muerte de Ignacio Comonfort, y el mesón de Salsipuedes, donde se alquilan caballos.

¿Y cómo se divierten en el pueblo de Margarito Ledesma? Con la fiesta anual de Chamacuero, con su música de viento y sus danzas de origen prehispánico, con su feria y sus juegos pirotécnicos, con sus puestos de antojitos, y con alcohol, mucho alcohol. También con la fiesta brava, con los gallos o serenatas, con los *afianzones* (funciones de boxeo), con los bailes, con las charreadas o la baraja.

11) Cincuenta y dos estrofas de verso octosílabo componen “En la fiesta titular del lugar”. En el poema, Ledesma sigue el curso de la fiesta: oye y mira por todas partes, se detiene de momento en los excesos a los que la fiesta conduce y en la desgracia ajena, y registra lo involuntariamente folclórico, chusco. Su poema es fresco, y sus descripciones capturan al instante la alegría de un pueblo del Bajío, pero también la violencia que el alcohol desata.

Capítulo 3. Las *agradables poesías*. El voluntario humor *involuntario* de Leobino Zavala.

1) Durante el siglo XIX convivieron expresiones diferentes en nuestra literatura, y hubo rezagos sucesivos, obligados: el neoclasicismo será depuesto por el romanticismo, y éste por el modernismo rubendariano; y al realismo lo

acompañará y después desbancará el naturalismo. Sin embargo, en la Provincia la situación es otra: durante la primera mitad del siglo XX, una de estas estéticas habrá sobrevivido en los temas y autores locales: el costumbrismo romántico, con Guillermo Prieto por imitado pero nunca igualado maestro. Será con él que esta legión de repentistas provincianos siga cosechando frutos avejentados, ridículos en su mayoría.

2) Tan pronto como la Revolución pudo aquietar sus aguas broncas, el romanticismo encontró el vigor final en la Provincia. Allí el clima popular y los temas heroicos y campiranos consiguieron prolongar su ya centenaria existencia. Entonces los repentistas locales se convirtieron en los guardianes de la tradición poética entre las minorías cultas de la Provincia, y escribieron poemas cuyas recurrencias eran los héroes de la Independencia y la Bandera, la belleza de la capital del estado y la de algunos parajes; Dios y la Virgen, el Hombre y la Mujer de todos los tiempos, la Madre y los Hijos, la Esposa y la Novia; además de otros estereotipos dictados por aquel conjunto de gustos y aspiraciones literarias.

El nacionalismo en el arte, como producto cultural de la Revolución, junto con la aspiración altamiranista de dar una forma estética al lenguaje del pueblo (aspiración aún vigente en la Provincia durante las primeras décadas del siglo XX), hicieron posible que, durante los años veinte y treinta, y frente a la vanguardia mexicana citadina, apareciera una poesía vernácula, heredera natural de Guillermo Prieto; poesía de fiel reproducción auditiva de los giros lingüísticos campiranos, de temas ligados a la tierra de labor y el microcosmos pueblerino, y de entramados narrativos costumbristas, en donde la primera persona del singular no sólo representaba el decir y el sentir del personaje

principal, sino también el de los pocos lectores y el de los innumerables escuchas del poema.

Dentro de este contexto hace su aparición tardía el libro *Poesías, de Margarito Ledesma* (1950), del guanajuatense Leobino Zavala Camarena. Siempre dentro del espíritu que animaba a la poesía vernácula, mas no con la excesiva transcripción lingüística de ésta ni con el verso libre de buena parte de sus producciones, ni tampoco con el enfoque panfletario o el patetismo sin querer de algunos de sus poetas. Más bien, las *Poesías* son el feliz y habilísimo epílogo de la poesía vernácula mexicana.

3) Mientras los celosos guardianes de la tradición poética en la Provincia, tuviesen dedos para contar las sílabas del verso, la poesía, lo que ellos pensaban que *debía ser*, seguiría vigente en coplas, octavas, décimas o sonetos, sin que prestaran atención a los ripios o la falta de oxígeno literario.

Era previsible, pues, que la poesía de riguroso conteo silábico manual produjera una cantidad enorme de productos pseudoliterarios. Y la excepción tiene, en este caso, un nombre: don Leobino Zavala, quien encarna la jocosa dignidad de la rima y el verso métrico.

Su poética *sui generis*, entre la tartamudez lírica y los lugares comunes (deliberados ambos), es la que escribe con la mano del Humilde Poeta. Es entonces que Zavala sacrifica la ortografía de Ledesma para simular el tabú de la rima; que permite el predominio del verso octosílabo en la métrica de las *Poesías*, y la redondilla de rimas cruzadas y la de rimas abrazadas, además del serventesio, en las estrofas; y que, valiéndose de las combinaciones de acentos, generalmente polirrítmicas, y de las inspiradas barbaridades prosódicas del Humilde Poeta, consigue la mimesis cacofónica de los versos descuidados de

Ledesma, o, por el contrario, la musicalidad (en apariencia casual) de algunas poesías.

4) Es cierto que Leobino Zavala hizo de Margarito Ledesma un ignorante en cuestiones literarias, alguien que desconoce los significados de conceptos básicos como metáfora, hipérbole, hipérbaton, aliteración, redundancia, y otros más; pero también es cierto que Zavala dotó al Humilde Poeta de una curiosa intuición, la cual le ayuda a superar esta deficiencia. Así, según lo entiende Ledesma, las licencias poéticas dan al poeta un permiso y un poder sorprendentes: seducen a las mujeres o cambian los apellidos, modifican las acciones de la administración pública o las características del clima, y, esencialmente, crean verdades históricas o realizan imposibles.

5) Leobino Zavala aprovecha el disfraz de la escasísima cultura del Humilde Poeta, y así consigue escribir divertidas parodias de la historia y la literatura universales, como la parodia de *Romeo y Julieta* y la de las novelas de Julio Verne, así como las citas paródicas de la *Biblia*, de la Venus de Milo, de la mitología griega y de Napoleón Bonaparte.

Gracias a algunos versos o notas aclaratorias, el lector también se entera de que las Guerras Médicas *se libraron entre médicos*, o de que la Torre de Babel no terminó de levantarse por *puritita flojera*.

6) En líneas generales, el léxico del Humilde Poeta se caracteriza por:

- a) la diptongación de los hiatos, b) la preferencia de comparativos perifrásticos,
- c) la adjetivación del adverbio *medio*, d) el uso frecuente de expresiones pleonásticas, e) el uso de hipercultismos, f) las alteraciones del significado propio de las palabras, g) el uso de regionalismos y h) el uso de indigenismos.

7) Buena parte de los poemas de Margarito Ledesma están acompañados de notas aclaratorias. En éstas hay historias cortas, verdaderamente divertidas,

o reflexiones o amonestaciones, o también indicaciones para hacer algo, como las notas sobre la preparación del tepache.

8) El mayor logro literario de Leobino Zavala es, sin duda, crear a Margarito Ledesma, el Humilde Poeta de Chamacuero: el imaginario fundador de una realidad guanajuatense y el más alto poeta popular mexicano del siglo XX. Dice Octavio Paz que “sin Homero, el pueblo griego no sería lo que fue”. Y digo yo, del poeta de San Miguel de Allende, que sin don Leobino, Chamacuero sería... lo que fue realmente.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

Ledesma, Margarito, (Humorista involuntario), *Poesías*, prólogo de Leobino Zavala, México, Stylo, 1950.

_____, *Poesías*, 17a. ed., prólogo de Leobino Zavala, México, Impresiones Offset Caya, 1992.

Zavala, Leobino, *Tradiciones y leyendas sanmiguelenses*, México, edición póstuma, 1990.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

Aristóteles, *El Arte Poética*, prólogo y notas de José Goya y Muniain, 9a. edición, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1989, (Colección Austral, 803).

Beristáin, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 2a. ed., corregida, México, Porrúa, 1988.

De poeta y loco..., selección y prólogo de José Luis Martínez, México, Impresora Juan Pablos, 1956, (Los presentes).

Díaz Rengifo, Juan, *Arte poética española. Con una fertilissima Silva de Consonantes Comunes, Propios, Esdruxulos y Reflexos, y un divino Estimulo del Amor de Dios*, Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1628.

Diccionario de la Lengua Española, vigésima edición, Madrid, Real Academia Española, 1984.

- Domínguez Hidalgo, Antonio, *Iniciación a las estructuras literarias*, 6a. ed., México, Porrúa, 1990.
- El país de las siete luminarias*, selección, introducción y notas de Benjamín Valdivia, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1994, (Nuestra Cultura).
- Flores Galicia, Antonio, *Ante el texto literario*, Colima, Universidad de Colima, 1986.
- Gorostiza, José, *Poesía*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Moreno de Alba, José G., *El español de América. El español de México*, México, ANUIES, 1972.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León, 1990.
- Navarro Tomás, Tomás, *Arte del verso*, 7a. ed., México, Colección Málaga, 1977.
- Ómnibus de poesía mexicana*, presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid, 5a. edición, México, Siglo Veintiuno, 1976.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, 4a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, (Lengua y estudios literarios).
- Pfeiffer, Johannes, *La Poesía. Hacia la comprensión de lo poético*, traducción de Margit Frenk Alatorre, 4a. ed., en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, (Breviarios, 41).
- Rivas Larrauri, Carlos, *Del arrabal*, recopilación, semblanza del autor, prólogo y glosario de Armando Jiménez, México, Editores Mexicanos Unidos, 1975.
- Souto, Arturo, *Literatura y sociedad*, México, ANUIES, 1973.

Su inútil servidor, Margarito Ledesma. *Antología mínima de Leobino Zavala*, comentarios y selección de Óscar Cortés Tapia, Guanajuato, Universidad de Guanajuato (Centro de Investigaciones Humanísticas)/ H. Congreso del Estado de Guanajuato (LVII Legislatura, 1997-2000), 1999.

Valencia Morales, Henoc, *Ritmo, métrica y rima. El verso en español*, México, Trillas, 2000.

Yo vengo de una tierra cubierta de montañas. Poesía guerrerense de Altamirano a Villela, prólogo, selección y notas de José Gómez Sandoval, México, Ediciones de la Noche/ Gobierno del Estado de Guerrero, 1997.

ENTREVISTAS

En Celaya, Gto.: Sr. Herminio Martínez.

En Comonfort, Gto.: 1) Varias personas de la tercera edad, incluidos el propietario del hotel "Posada Chamacuero" y su señora esposa, 2) Prof. Indalecio Salgado, 3) Cirujano Dentista Ana Lilia Olalde, 4) Miembros del taller literario "Margarito Ledesma" y 5) Pbro. Agustín Ayala.

En San Miguel de Allende, Gto.: 1) Lic. Roberto Zavala Vallejo, hijo del Lic. Leobino Zavala Camarena y 2) Sr. José Manuel Zavala Zavala, sobrino del Lic. Leobino Zavala.

Por vía telefónica: 1) También algunos de los anteriores y 2) Sr. Juan Silveti hijo (Salamanca, Gto.).

HEMEROGRAFÍA

- Casar, Eduardo, "Tres poetas de humor", *Alforja*, núm. XI, México, Fraternidad Universal de los Poetas, Invierno 1999-2000.
- Gómez Barrón, Abel, "Hechos históricos en Comonfort", *Erres y haches*, núm. cuatro, Comonfort, Taller literario "Margarito Ledesma" de la Casa de la Cultura de Comonfort, 1996.
- Rojas Garcidueñas, José, "Recordemos los nombres memorables. Tres notas y un discurso", *Anuario de letras*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato (Centro de Investigaciones Humanísticas), 1982, p. 285.

INTERNET

- Caballero Villafranca, Luis, "Remembranzas cantinflecas", en *Ciudadano informa. Boletín informativo del Grupo Ciudadano en defensa de San Miguel de Allende*, <http://www.ciudadanoinforma.com/48/recordar.htm>

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

APÉNDICES

DATOS BIOGRÁFICOS DE LEOBINO ZAVALA CAMARENA ²⁵⁰

Nació el 28 de junio de 1887 en Uriangato y murió el 27 de diciembre de 1974 en San Miguel de Allende, ambas poblaciones pertenecientes al estado de Guanajuato.

Sus primeros estudios los realizó en Uriangato, para luego continuarlos en Acámbaro y concluirlos en Dolores Hidalgo; y los de abogacía en la capital del estado, en el Colegio de Guanajuato. ²⁵¹

Fue notario público en San Miguel de Allende. Dio clases en el Colegio de Guanajuato y en la Escuela Normal para Señoritas. Fue director de la Escuela Secundaria Comercial y de Enfermería y Obstetricia, misma que él fundó (1930) con la finalidad de que San Miguel de Allende tuviese un centro de enseñanza media.

Fue diputado federal (XXVII Legislatura) y, más tarde, diputado local por San Miguel de Allende (XXXVI Legislatura). ²⁵²

Es autor de *Poesías, de Margarito Ledesma (Humorista involuntario)* y de *Tradiciones y leyendas sanmiguelenses* (edición póstuma).

²⁵⁰ Óscar Cortés Tapia. *Op.cit.*, pp. 23-24.

²⁵¹ V. Leobino Zavala. *Op. cit.*, p. 62.

²⁵² V. *Idem*, p. 144.

DEMOGRAFÍA MÍNIMA DE CHAMACUERO ²⁵³

A

Abascal, Pancho. Hombre viejo. Al repicar la campana de la iglesia, ésta lo golpea empujándolo al vacío, y el hombre cae sobre el techo del Curato y muere. Margarito Ledesma opina al respecto: “Pero al menos sirvió de gran consuelo/ que cayó sobre el techo y no en el suelo,/ pues nomás piensen cómo le habría ido/ si se caí hasta abajo el individuo”. En “No hubo remedio”.

Agentes Viajeros. “No es lo mismo”.

Albo, Pancho. “¡Adiós, pelón!”.

Alma compasiva. Al quebrarse la tabla de la fosa séptica, Margarito Ledesma cae al excremento, y “una alma compasiva” lo saca de ahí (“por medio de un gancho y una riata”). “Una manda a San Juan de los Lagos”.

Álvarez, Pancho. Cantor. Famoso por su gordura. “Pleito de cobijas”.

Amada sin nombre. “Becqueriana”.

Amada sin nombre. Ante la negativa de los padres de la amada (**tus papás**), para que Margarito Ledesma sostenga relaciones sentimentales con ella, el Humilde Poeta escribe una “triste” poesía. Y declara en la última estrofa: “La verdad que ya yo me desespero,/ y si siguen así estos asuntos,/ no hay más remedio que enyerbarnos juntos,/ como lo hizo Julieta con Romero”. En “Como Julieta y Romero”.

Amada sin nombre. “Espiación”.

Amada sin nombre. Margarito Ledesma va a pedir la mano de la amada y lo corren. Decepcionado, decide no volver a pasar por la calle donde vive ella. Al poco tiempo, la amada se casará con un **rancherón** que la golpeará con frecuencia. “Historia fatal”.

Amada sin nombre. Agonizante, manda llamar a Margarito Ledesma. En cuanto el Humilde Poeta llega, ella muere. “La de malas”.

Amada sin nombre. “Orillejos”.

Ambrosio, don. Golpea a **uno de los Olalde** por ser éste un militante del partido contrario. “Las elecciones”.

Anacleto, don. Está enfermo a causa de un “gusano en el corazón”, y es el **doctor Chafías** quien logra curarlo. “¡Maldito gusano!”.

Anaya, don Valentín. “En la fiesta titular del lugar”.

Apolonio, don. “Lo atrasaron”.

²⁵³ Óscar Cortés Tapia. *Op. cit.*, pp. 25-54.

Arqueólogos (o historiadores). Un grupo de arqueólogos o historiadores llega a Chamacuero en búsqueda de restos prehispánicos. Margarito Ledesma sabe que no los encontrarán, porque en Chamacuero no hay. Y será Margarito quién fabrique los “monos orejones tan fierísimos” que ellos “descubren” en los lugares por donde el Humilde Poeta los guía. “Los monos enterrados”.

Arrieros, dos. “La anegación de la Perla del Bajío”.

Arriero de Celaya. “En la fiesta titular del lugar”.

Artiagas, las. Según Margarito Ledesma, ellas le robaron “los centavos de un cerdo cimarrón que había vendido”. En “El bable misterioso”.

Asno canelo, mi. Asno de Margarito Ledesma. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Atenógenes. Panadero y amigo de Margarito Ledesma. Propietario de “La Camelia”. En “Por el pan”, el Humilde Poeta dice: “El pan que ahora se fábrica/ está saliendo muy malo;/ sabe así como a botica/ y está duro como un palo”. Y, siendo Margarito Ledesma un amigo de la verdad, dice al final de la poesía: “Ya ven que soy el primero/ en decirles la verdad,/ aunque cualquier panadero/ me retire su amistad”.

Atrevidos, algunos. “En la fiesta titular del lugar”.

B

Bandas (de música). “En la fiesta titular del lugar”.

Bandidos. “Horrisona nox”.

Becerro con tres cabezas. En la nota aclaratoria de “La cuna de la Independencia”, Margarito Ledesma afirma que este animal nació en la hacienda de La Nopalera. (El Humilde Poeta -en realidad L.Z.- no lo menciona en la primera edición de las *Poesías*, la de 1950.)

Benito, don. Compadre de **Juan Posadas**. “Juan el desnarizado”.

Borjón, Pancho. Margarito Ledesma le dedica “La anegación de la Perla del Bajío”.

Borrachos. “En la fiesta titular del lugar”.

Borrachos. “Horrisona nox”.

Borrachos. “Mejoras materiales”.

Bruno, don. Amigo de Margarito Ledesma. El Humilde Poeta le dedica “El trovador”: “Para mi buen amigo el simpático don Bruno, como recuerdo de nuestras paseadas”.

Burro. “El jumento asesino”.

Burro. “La anegación de la Perla del Bajío”.

C

Cabezones. “En la fiesta titular del lugar”.

Calvo, un. Durante el cambio de vías en la estación de Celaya, Margarito Ledesma le da un manotazo en la cabeza a un calvo que viaja en otro tren. “¡Adiós, pelón!”.

Calzón Poderoso. Dueño de “la tiendita en la esquina del Mercado”. En una de las Notas aclaratorias acerca de la preparación del tepache.

Campuzano, doña Estéfana. Tía de Salomé, el compadre de Margarito Ledesma. “Lo atrasaron”.

Candidato. “Las elecciones”.

Cármel, el Güero. Alcalde. Es un político advenedizo y Margarito Ledesma lo exhibe como ejemplo de la corrupción. “Lo que va de ayer a hoy”.

Carmelita. Para Margarito Ledesma es una grave ofensa que a la joven le llamen “Señora”, durante su Coronación como Reina del Carnaval de Guanajuato, en el Teatro Juárez; y el Humilde Poeta le recomienda qué pruebas y reclamos presentar por tal motivo. “La Reina del Carnaval”.

Carmen, doña. Mujer gorda, muy sonriente, “que no tiene ni un diente y que por eso usa dientes de hule”. “Tiene un tendejón (La Palanca) por la salida” y es la esposa de **Margarito Paredes**. “Los dientes de hule”.

Cázares, Macario. Ahijado de Margarito Ledesma. Escribiente Primero en el Juzgado Único Municipal de San Miguel de Allende. El Humilde Poeta le dedica “Nombres y apelativos”.

Ceballos, don Secundino. Margarito Ledesma le escribe “Para un paisano”, suponiendo que así Ceballos no lo hará objeto de su enemistad.

Celadores. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Celaya, uno de. “En la fiesta titular del lugar”.

Cerroblanco, don Lencho. Propietario de la mercería que está “enfrente del Jardín”. En “Nombres y apelativos”.

Chalías. Doctor. En “¡Maldito gusano!”; Margarito Ledesma relata un curioso triunfo médico del doctor Chalías.

Chamacuereños que ya no viven aquí. “En la fiesta titular del lugar”.

Chayo, don. Amigo de Margarito Ledesma. “¡Hora lo verá!”.

Chiquillos. “En la fiesta titular del lugar”.

Chole. En “Historia triste” Margarito Ledesma narra la traición de “la coqueta”, quien, sin dar importancia a los “meses y años,/ muy contentos, sin pleitos ni reproches,/ platicando muy bien todas las noches” con Ledesma, de pronto se casa con el **Jefe del Estación**.

Cholita. Margarito Ledesma escribe para ella "Reclamación".

Chon, don. Empleado de **Atenógenes.** "Por el pan".

Chon, don. "La tontera".

Clara. Le puso mala cara a **Juan, el Gordo,** cuando éste le habló de amor. "Imploración".

Comonfort, Ignacio. 1812-1863. Debido a la estrechez económica de su familia, abandonó los estudios de Derecho. Se incorporó a las fuerzas de Santa Anna y participó en acciones militares contra el entonces presidente Bustamante. Fue diputado al Congreso (1842, 1846 y 1848). Combatió a los invasores estadounidenses (1847). Al término de la guerra fue senador. Durante la rebelión del Plan de Ayutla resistió el asedio de Santa Anna sobre Acapulco. Fue ministro de Guerra en el gabinete de Juan Álvarez, a quien sustituyó en la Presidencia de la República. Durante su primera estancia en este puesto sofocó varias revueltas y promulgó la Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas. El primero de diciembre de 1857 se convirtió en presidente constitucional y el día 11 anunció su adhesión al Plan de Tacubaya y disolvió el Congreso. En 1858, repudiado por los liberales y abandonado por los conservadores, se refugia en Estados Unidos. En 1863 Benito Juárez aceptó su ofrecimiento de incorporarse a la lucha contra los invasores franceses, y muere en combate *cerca de Chamacuero*.²⁵⁴ Margarito Ledesma lo menciona en el "Himno local".

Compadre. Compadre de **Próspero Malagón.** "No es lo mismo".

Compadre. "Un reparto justo".

Conchas. "El pastel unitario".

Contreras, Bernabé. Compadre de Margarito Ledesma. En la Nota de "Puras mentiras", el Humilde Poeta supone que el "Berna" (Julio Verne) de quien habla el **Señor medio catrín,** es su compadre Bernabé ("todos le decimos Berna o don Berna por puro cariño").

Corriendo en la banqueta, los que iban. "Horrisona nox".

Criada. "El pastel unitario".

Cuca, doña. Vendedora de bocadillos. "En la fiesta titular del lugar".

Cuctero, maistro. "En la fiesta titular del lugar".

Cura. "Dicen".

Cura. "No hubo remedio".

Cura, señor. "En la fiesta titular del lugar".

Cura, señor. "La Reina del Carnaval".

Cura, señor. "Yo quisiera".

²⁵⁴ Humberto Musacchio. *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León, 1990, pp. 373-374.

D

Danzas, muy buenas (danzantes). “En la fiesta titular del lugar”.

Delfina. “¿Cómo le haré?”.

Delgado, don Procopio. ¿El de Los Llanos? (V. **Don Procopio**) Amigo de Margarito Ledesma. Como recuerdo de la pelea entre ellos y de su reconciliación, el Humilde Poeta le dedica “Disgusto arreglado”.

Delgado, señores. Propietarios de la Hacienda de Calderón, donde vive **Juan Posadas**. “Juan el desnarizado”.

Díaz Garza, don Rodolfo. Doctor. Margarito Ledesma le dedica “El pastel unitario”.

Difunto. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Dionisio. “Sospecha”.

Director de la Banda de Neutla. En la nota correspondiente, Margarito Ledesma dice que el Director de la Banda se comprometió a componer la melodía para el Himno Local, escrito por Ledesma, y que no ha cumplido. Por ello, el Humilde Poeta sugiere a los lectores de las *Poesías* que canten su Himno con “la misma tonada del Himno Nacional”. En “Himno local”.

Doctor. “Miscrere”.

Doctores. “¡Maldito gusano!”.

Domingo. Hojalatero. “¡Ardezón!”.

Dueños de la roleta. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

E

Ella. “En todas partes cosen habas”.

Ella. (V. **Traidora**) “Nada de perdón”.

Embozado. Margarito Ledesma lo llama el “cristiano” o “individuo”, y pelea con éste por el amor de una **ingrata fuereña** (de Tarimoro). “Batallas de amor”.

Empresario. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Epitacio, don. “Los limpiones”.

Espiridión, don. Tío de **don Pedro**. “Eso no está bueno”.

Evaristo. Cabo. “Los maloras”.

Evaristo, don. “En la fiesta titular del lugar”.

Evaristo, don. Mayordomo de La Palma. En “¡Ay, qué cosas!”, Margarito Ledesma relata cómo unos revolucionarios (?) vejan y torturan a don Evaristo. A manera de conclusión, dice el Humilde Poeta: “Por eso digo

y repito/ que en estas revoluciones/ hay que andar con precauciones/ y tener su valorcito”.

F

- Fantasma trepado sobre un birloche.** “Epigramas”.
Feliciana. “La tontera”.
Fisgones. “Los fisgones”.
Fisgones. “No les hago caso”.
Fuentes, Quico. Amigo de Margarito Ledesma. Éste dedica “amistosamente” a Fuentes “Divagaciones”.
Fuereñas de Tarimoro. “Batallas de amor”.

G

- Gabriel.** Herrero. “El jumento asesino”.
Garduño. Coronel. “Los montepíos”.
Garibay, don Lencho. Conocido por embustero. “Puras mentiras”.
Gaytán, Emerencianita. De la Palmilla. Margarito Ledesma le dedica “con mucho cariño” la poesía “En el trópico”.
Gendarmes. “El bable misterioso”.
Gendarmes. “Mejoras materiales”.
Gente, toda la. “Horrisona nox”.
Gente muerta. “La anegación de la Perla del Bajío”.
Gente veterana. “¡Qué lastima!”.
Gentes que andaban por la banqueta. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.
Gil, don. Del Mercado. “En la fiesta titular del lugar”.
Gobernador. “La Reina del Carnaval”.
Gómez Horta, don Agapito. Autor de un libro de cocina. “El pastel unitario”.
Gorgonio, don. Supuesto hereje. “Desherejamiento”.
Gorgonio, el Guaje. “Reclamación”.
Gringo tan gordo. Margarito Ledesma lo menciona en la Nota de “Pleito de cobijas”, y lo supone originario de la Panzagonia (j).
Guani, padre. “Nombre y apelativos”.
Güera Soledá. Mujer de don Juan, tío de Las Clavijas. “Pleito de cobijas”.
Güerita de la esquina. Ella se interesa en Margarito Ledesma, según da a entender él mismo. “A ver qué sucede”.
Güero Guadalupe. “Infame traición”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Güero Isaías. “Yo quisiera”.

Güerta (Huerta), Antonio. Margarito Ledesma escribe “Diablo de hombre” para que los lectores estén “muy alertos con este hombre del demonio”.

H

Hermana. Hermana de **esa mujer.** “¿Cómo le haré?”.

Hermana de Margarito. Hermana de Margarito Ledesma y abuela de

Hermelindo Morales. Ella -según dice Morales a Leobino Zavala- conserva las poesías inéditas de Margarito Ledesma (“Sobre la Segunda edición”).

Leobino Zavala la menciona en “Sobre la Undécima edición”.

Hermana. Hermana de **Panchita Pérez.** “El amor y el interés”.

Hermano. Hermano del **Güero Isaías.** “Yo quisiera”.

Hermosa señorita que todos ustedes conocen, la. Margarito Ledesma la menciona en una de las notas de “Mi perro negro”.

Hernández, Filogonio. “Diablo de hombre”.

Herrejón, don Joaquín. “Nombres y apelativos”.

Hijo de Juan Posadas. “Juan el desnarizado”.

Hilario, don. “Los montepíos”.

Hilarión, don. Doctor. “Sospecha”.

Hincados, los que estaban. “En la fiesta titular del lugar”.

Hogados (ahogados). “La anegación de la Perla del Bajío”.

Hombre que gritaba desde el cerro. “Horrisona nox”.

Homobono (González), don. 1850-1935. Político y periodista guanajuatense, y promotor de la explotación del gusano de seda. Como Jefe Político, logró pacificar parte del Bajío, que, en ese entonces, padecía a los bandoleros, surgidos de los grupos armados que sobrevivieron a las luchas de Reforma y del Imperio. Margarito Ledesma lo menciona en la Nota de “Los dientes de hule” por una característica anatómica suya: era manco.²⁵⁵

I

Indigestos. “En la fiesta titular del lugar”.

Indio. “En la fiesta titular del lugar”.

Inditos. “Al río de La Laja”.

Inditos, dos. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

²⁵⁵ V. Rojas Garcidueñas, José, “Recordemos los nombres memorables. Tres notas y un discurso”, *Anuario de Letras*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato (Centro de Investigaciones Humanísticas), 1982, p. 285.

Individuos, algunos. "Horrisona nox".

Ingrata. "Infame traición". Ella se fuga en la madrugada con un tío del Güero
Guadalupe.

Ingrata. Margarito Ledesma le dedica "Sic transit gloria mundi".

Ingrata fucreña. Ella es la causante de que un **embozado** y Margarito
Ledesma peleen. "Batallas de amor".

J

Jefe. "El bable misterioso".

Jefe del Estación. "Giros costales".

Jefe del Estación. No se trata del anterior; es el que se casa con **Chole**.
"Historia triste".

Joaquín. Rebocero. "Los agarraderos".

Joaquín, don. "Puras mentiras".

Joaquinita. Por enojona y "espamentera", Margarito Ledesma le escribe
"Malcriadez".

José María, don. Enemigo de Margarito Ledesma. En "Injusticias", el
Humilde Poeta dice: "Ayer don José María/ me tumbó de una pedrada,/ y
creo que no fue por nada,/ porque yo nada le hacía".

Juan "Epigramas".

Juan. "Los montepíos".

Juan, don. "Los laberintos".

Juan, don. "Los limpiones".

Juan, don. De Apaseo. "En la fiesta titular del lugar".

Juan, don. De Las Palmitas. "En la fiesta titular del lugar".

Juan, don. Músico. Toca la tambora. "El abuso".

Juan, don. Tío de Las Clavijas. "Pleito de cobijas".

Juan, el Comandante de la Policía. Enemigo de Margarito Ledesma. El
Humilde Poeta le dedica "¡Hora lo verá!" con el fin de advertirle que "en la
primera ocasión,/ (habrá de) pegarle un buen sofocón/ y quitarle lo faceto".

Juan, el Gordo. Enamorado de **Clara**. "Imploración".

Juana, la Sin Susto. "El picobajo y el andante".

Juanita, doña. "Por la enfermedad".

Juez. Suegro de **don José María**. En "Injusticias", Margarito Ledesma cuenta
que, luego de recibir la pedrada y los golpes de **don José María**, va a
denunciar lo ocurrido al **Juez**; pero éste, al enterarse de los hechos, dice al
Humilde Poeta: "¡Mucho me alegro!", y encima lo multa.

Juez del Registro Civil. Amigo de Margarito Ledesma. "Remembranzas".

L

Las Clavijas. Sobrinas de don Juan. "Pleito de cobijas".

Loco aventando con rifle o sorbetana. "Horrisona nox".

Locos. "En la fiesta titular del lugar".

Loreto, don. Su casa sirve de refugio a Juan, el Gordo, luego de que éste pellizca a Clara. "Imploración".

Lucas, don. Del Empalme de González. "En la fiesta titular del lugar".

Luis. "Los limpiones".

Luis. Mandadero. "¿Cómo le haré?".

Luis, don. De Villela. "¡Hora lo verá!".

Luis, don. "Infame traición".

M

Macías, don Odilón. Compadre de Margarito Ledesma. Odilón Macías muere porque su burro empuja y tira la escopeta que, momentos antes, había recargado contra un tronco, entonces la escopeta se dispara, acertando el tiro en la cabeza de Odilón. "El jumento asesino".

Macrina. Margarito Ledesma le dedica "Horas de Pasión".

Madre, la señora mi. Finada. Madre de Margarito Ledesma. En la nota de "No es lo mismo".

Magaña, don Antonio. Compadre "de cascarón" de Margarito Ledesma. El Humilde Poeta lo menciona en "Dos palabras": "También deseo que sepan que estoy muy agradecido con mi compadre Antonio Magaña, que, aunque sólo es compadre de cascarón, mientras que los otros son compadres de pila, mucho es lo que me ha animado para que publique estas poesías y mucho me ha dicho que le gustan y que le gustan y hasta ha brindado muchas veces conmigo por tan justa razón"; y le dedica "Miserere" como agradecimiento, pues don Antonio lo invitó a su huerta a comer limas.

Malabear, Concha. "El pastel unitario".

Malagón, Próspero. Tío de Margarito Ledesma (Primo tercero de la madre de Ledesma). En la nota de "No es lo mismo".

Malora. "Los maloras".

Mamá. Madre de esa mujer. "¿Cómo le haré?".

- Mancera, Valentín.** 1849-1882. Peón de la hacienda de San Juan de la Vega. Ladrón que asaltaba las haciendas cercanas a Celaya, para luego repartir lo robado (grandes cargas de maíz, principalmente) entre los pobres y algunos curas. Se puso precio a su cabeza y murió asesinado. Se cuenta que fue enterrado en forma clandestina en lo que hoy es el Cementerio Municipal de Celaya, y cada Día de Muertos, junto a un obelisco sin nombre, se le rinde un homenaje (con la lectura de su leyenda, a cargo del novelista Herminio Martínez). El corrido de su captura y muerte aparece en el *Ómnibus de poesía mexicana*, de Gabriel Zaid.²⁵⁶ Margarito Ledesma lo menciona en la nota aclaratoria de “La cuna de la Independencia”.
- Manuelita (M.S.).** Margarito Ledesma le dedica “Pasión”, poesía que, según él mismo admite en la nota anexa, está inspirado en una de Manuel M. Flores.
- Marcos, don.** “Lo atrasaron”.
- Marmolejo, doña Concha.** Le apodan “La Madrugada”. Ella elabora el pastel que luego “circulará” entre las Conchas de Chamacuero, causa de chismes y reclamaciones posteriores. “El pastel unitario”.
- Martínez, Baldomero.** Margarito Ledesma le dedica “Epigramas”.
- Martínez, don Mónico.** Durante una charreada, una reata le corta un dedo, y se lava la herida con orines. “¡Hora lo verá!”.
- Matiana, doña.** Vendedora de infusión de canela y de café. “Horrisona nox”.
- Matías, don.** Fabricante o vendedor de frazadas. Amigo de Margarito Ledesma. “Pleito de cobijas”.
- Matías, el de la otra banda.** Dueño de una cantina. “¡Ardezón!”.
- Medinas.** Margarito Ledesma piensa pedirles que le enseñen las suertes de la charrería y a disparar la pistola, para así quitarle la sonrisa a **Juan, el Comandante.** “¡Hora lo verá!”.
- Melchor, el Jetón.** Dueño de una tienda donde se vende aguardiente. “¡Ardezón!”.
- Miguel, el Güero.** “En la fiesta titular del lugar”.
- Mora, Melesio.** Margarito Ledesma lo contrata para que lo proteja de sus enemigos. “Los maloras”.
- Morales, Hermelindo.** Sobrino-nieto de Margarito Ledesma. Leobino Zavala lo menciona en “Sobre la Undécima edición”; y en “Sobre la Segunda edición” nos presenta a Morales: “Últimamente se me presentó (...) un individuo (...) que dijo llamarse Hermelindo Morales -¡no Ledesma!-, ser

²⁵⁶ V. “Corrido de Valentín Mancera”, *Ómnibus de poesía mexicana*, presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid, 5a. edición, México, Siglo Veintiuno, 1976, pp. 207-208.

nieto de una hermana de Margarito y venir de un risueño pueblecillo de Virginia, en los Estados Unidos, donde ha vivido con la señora su madre y con su abuela desde que se ausentaron de Chamacuero, cuando él contaba apenas dos o tres años de edad."

Muchachos. "En la fiesta titular del lugar".

Muchachos. "Horrisona nox".

Muchachos. "Mejoras materiales".

Muerto. "Fantasmas".

Muerto. (V. **Difunto**) "Una manda a San Juan de Los Lagos".

Mujer. "¿Cómo le haré?".

Mujer. "En la fiesta titular del lugar".

Mujer. "Las cosas a tiempo".

Mujer. "Una manda a San Juan de Los Lagos".

Mujer de El Sabroso. "En la fiesta titular del lugar".

Mujer ingrata y importuna. Margarito Ledesma le dedica "Para una ingrata".

Mujeres. "En la fiesta titular del lugar".

Mujeres (que) venían en un carretón, unas. "Don Paco".

Mundo, todo el. (curiosos). "Una manda a San Juan de Los Lagos".

Muñoz, El Charro Bardomiano. Compadre de "pila" de Margarito Ledesma.

En "Dos palabras". El Humilde Poeta le dedica "El charro Bardomiano".

(**Muñoz**) **Luz.** Hija de **El Charro Bardomiano Muñoz** y ahijada de Margarito Ledesma. "Dos palabras".

Músicos. "Mejoras materiales".

N

Nacha. Bailadora que da un taconazo en la espinilla a Margarito Ledesma.
"Por una bailadora".

Nacho, don. Boticario. Amigo y corrector "de estilo" de Margarito Ledesma.
Es él quien sugiere al Humilde Poeta algunos "letreros" (títulos) para las poesías. En "Sic transit gloria mundi", "Becqueriana", "Horrisona nox", "Historia triste" y "O tempora! O mores!".

Narciso, mi compadre. Compadre de Margarito Ledesma. "En la fiesta titular del lugar".

Nestora, doña. Fondera. En unas de las Notas aclaratorias acerca de la elaboración del tepache.

Neutla, los de. Banda de música. "En la fiesta titular del lugar".

Nicolás. Rosariero. "Giros costales".

Nicolasa. Sobrina de Margarito Ledesma. "¡Adiós, pelón!".

Nieto, Pancho. "El abuso".
Novias. "O tempora! O mores!".

O

Olalde, uno de los. "Las elecciones".
Olguín, padre. Sacerdote. "Puras mentiras".
Olmedo, tío Juan. "Horrisona nox".
Olvera, Nicanor. Margarito Ledesma lo pone de ejemplo en "Por las contribuciones". El Humilde Poeta dice: "Dedico esta triste poesía a todos los que tengan picos pendientes con la Duana, con el único fin de avisarles que se pongan listos y no vayan a verse en el penoso caso de que los dejen en la calle de la noche a la mañana, como le pasó a Nicanor Olvera".
Otro. "En la fiesta titular del lugar".

P

Pablo, don. "En la fiesta titular del lugar".
Paco, don. Dueño de El Cerro Prieto (?). "Don Paco".
Padre, el señor mi. Finado. Padre de Margarito Ledesma. "Dos palabras".
Padre vicario. "En la fiesta titular del lugar".
Padre ya tonsurado. "La anegación de la Perla del Bajío".
Palo Alto. De él dice Margarito Ledesma: "... era un revolucionario de esos que andan en la revolución y que cuando caía por aquí, buenas amoladas que nos daba, luego hasta con centavos". En "Horrisona nox".
Palomares, Melitón. Compadre de Margarito Ledesma. El Humilde Poeta le pide que escriba el prólogo de las *Poestas*. En "Explicación", "Prólogo", "Dos palabras" y "Nombres y apelativos".
Pancho. Secretario del Juzgado Único Municipal. Amigo de Margarito Ledesma y uno de sus correctores "de estilo". En "Explicación", "Dos palabras", "Pleito de cobijas" y "Lo atrasaron".
Pancho (¿El anterior?). Cuando Margarito Ledesma va al rancho, este personaje asa un chivo para el Humilde Poeta. "Historia triste".
Pancho, el Cintarazo. Va a "el Estación a mandar un dinero a una tía que tiene en Pachuca". "Giros costales".
Pancho, la Puerca. "Puras mentiras".
Pantalión, don. Compadre de Ledesma. Por tomar "una de esas bebidas que hasta la alma arde" (ácido sulfúrico), se lleva un buen susto. "¡Ardezón!".

Papá, su. Padre de la Traidora. “Nada de perdón”.

Papás, tus. “Como Julieta y Romero”.

Parades, Margarito. Esposo de **doña Carmen.** Como ella, él tampoco tiene dientes, y le avergüenza “andar entre las gentes/ pues se ve muy chupado y medio mal”. Entonces “le tantea a su mujer la dentadura (postiza)” y así “le da mucho vuelo a las hilachas/ y parece pintada mariposa,/ pues presume y se ríe con las muchachas,/ usando la herramienta de su esposa”. En “Los dientes de hule”.

Paulino, señor. Charro. Se encarga de cuidar el orden entre los peregrinos que se dirigen a San Juan de Los Lagos, y es él mismo, curiosamente, quien arma un gran alboroto. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Pedro, don. “Giros costales”.

Pedro, don. Comelón y terco. Muere después de comer un cerdo. “Eso no está bueno”.

Peñaflor, don Melesio. “Desherejamiento”.

Pepe, don. Dueño del corralón donde se llevan a cabo los “afianzones” (funciones de box). En una nota de “La Reina del Carnaval”.

Peregrino. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Peregrinos, muchos. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Pérez, Leandro. “Don Paco”.

Pérez, Panchita. “El amor y el interés”. Margarito Ledesma la califica de “pérfida y ingrata”.

Periodista de Celaya. Corrector de la poesía “Al gran Napoleón”.

Perro amamellado. “Mis otros perros”.

Perro canelo. “Mi perro canelo”.

(Perro) Coliflor. Último perro de Margarito Ledesma. Mencionado en la nota correspondiente a “El Cantar de los perros”.

Perro color ceniza. “Mis otros perros”.

(Perro) El Azabache. “Mi perro negro”.

(Perro) El Jazmín. “Mi perro blanco”.

Perro pinto. “Mis otros perros”.

Persona de conciencia. Dice a Margarito Ledesma que el tepache “no se hace con la cáscara (...); sino con toda la piña, ya madura y de buena clase, y que, además, se le muele canela (...), y se pone (...) a hervir”. El Humilde Poeta la menciona en una de las notas aclaratorias relativas a la preparación del tepache.

Persona todavía de más conciencia. Corrige la receta del tepache. Dice Margarito Ledesma en “Otra nota aclaratoria”: “ ... me lo vino a decir a mi

casa, sin que yo se lo preguntara, que la receta para el tepache está mal otra vez, pues que no es cierto que se le muele la canela, sino que se le echa en rajas (...), y que también se le echa clavo, al gusto, o esencia de clavo o de toronjil, y que no se pone (...) a hervir en la lumbre, sino que todo se deja en agua serenada a reposar, para que fermente (...), y que en cuatro o cinco días está ya bueno para tomarse, y que así queda muy sabroso”.

Personas, aquellas. “Historia fatal”.

Personas serias y verdaderas. Aseguran a Margarito Ledesma “que (al tepache) también se le echa algo de plátano, pero que sea plátano corriente, no del fino, sino de ese hebrudo y todavía medio sarazo, y que parece que también le echan otras frutas y sustancias”. En “Otra nota aclaratoria”.

Piedá, don. Dueño de una tienda. En “Por el tabaco” y “En la fiesta titular del lugar”.

Pilar, su tía. Tía de Carmelita. “La Reina del Carnaval”.

Pioquinto, don. “Los laberintos”.

Pipo. Hijo de doña Carmen y Margarito Paredes. “Los dientes de hule”.

Plata, don Antonio. Durante una charreada, tira -con una lazada- a Margarito Ledesma, quien monta una mula. El hecho ocasiona que **Juan, el Comandante**, se burle del Humilde Poeta. “¡Hora lo verá!”.

Poeta de la capital de la República que es mucho mi amigo. Corrector “de estilo” de Margarito Ledesma. En “Explicación” y “Al río de La Laja”.

Policia. “Mi perro canelo”.

Pollino, mi. (V. **Mi asno canelo**) “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Posadas, Juan. Él mismo se *desnariza* de un tajo de tranchete. “Juan el desnarizado”.

Presidente. “La Reina del Carnaval”.

Presidente. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Presos. “Mejoras materiales”.

Primas. Primas de Margarito Ledesma. “Miserere”.

Procopio, don. De Los Llanos (?). “A Juan Silvete”.

Pujante poeta de altos vuelos que no quiere que miente su nombre. Amigo de Margarito Ledesma y uno de sus correctores “de estilo”. En “Explicación”, “El trovador” y “En todas partes cosen habas”.

Q

Quica, doña. “Agua potable”.

Quico, tío. Hombre viejo. “A ver qué sucede”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

R

Rancherón. La mujer que Margarito Ledesma amaba “se casó muy pronto/ con cierto rancherón boca de palo/ que dicen es ya viejo, feo y tonto,/ muy jugador, borracho y harto malo./ Que, cuando anda bebido, se avalienta/ y agarra tanta fuerza y tanto filo/ que a la mujer la sanjuanea de un hilo/ y luego hasta los oídos le revienta” (lo cual a Margarito Ledesma ya no le importa). “Historia fatal”.

Resguardo de las haciendas. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Rincón de Tamayo, los de. Banda de música. “En la fiesta titular del lugar”.

Romualdo, don. “El amor y el interés”.

S

Sabroso, El. Vendedor de nieve y aguas frescas. “En la fiesta titular del lugar”.

Sacerdote. “Una manda a San Juan de Los Lagos”.

Sacristán. “La anegación de la Perla del Bajío”.

Salazar, Conchita. Comadre de **doña Concha Marmolejo.** “El pastel unitario”.

Salomé, mi compadre. Compadre de Margarito Ledesma. El Humilde Poeta escribe “Lo atrasaron”, para explicar por qué “tiene las piernas como arcos”.

Sánchez, Conchita. Amiga de **Conchita Salazar.** “El pastel unitario”.

Sánchez, Jesusita. El Humilde Poeta le dedica “amorosamente” la poesía “Remembranzas”.

Santiago, don. “A Juan Silvete”.

Sentados, los que estaban. “Las elecciones”.

Señor medio catrín, de bastón y de levita. “Preceptor de la propia capital”.

Según Margarito Ledesma, se trata de un tipo mentiroso que narra las aventuras de “un tal Berna” (Julio Verne). En “Puras mentiras”.

Señora (de uno de Celaya). “En la fiesta titular del lugar”.

Señores de Guasave. “Agua potable”.

Sereno. “En la fiesta titular del lugar”.

Serenos. “En la fiesta titular del lugar”.

Serenos. “Horrisona nox”.

Sierra, Vicente. Mentiroso y bromista. “Las propagandas alarmentosas”.

Silvete, Juan (Juan Silveti, 1893-1956). Torero. Margarito Ledesma escribe, como un homenaje al *Tigre de Guanajuato*, la poesía-crónica de una corrida: “A Juan Silvete”.

Sixtos, tía. ¿Parienta de Margarito Ledesma? En “¿Cómo le haré?”.

Socorrito. Margarito Ledesma le dedica “Dulce cantar”.

Suegra. Suegra de **doña Quica.** “Agua potable”.

Suegro, mi. En realidad no es el suegro de Margarito Ledesma. El mismo Humilde Poeta dice en una de las notas de “Mi perro negro”: “Al decir ‘mi suegro’, no vayan a pensarse que lo digo porque me haya casado en estos días; sino porque es el papá de... ¡bueno!... de la hermosa señorita que todos ustedes conocen y a la que ya le llevo mandadas como media docena de cartas, y sólo estoy aguardando, con la esperanza de que me conteste pronto, para saber de una vez a qué atenerme. ¡Quiera Dios!”.

T

Tamayo. “Infame traición”.

Teniente. “Los laberintos”.

Tía de doña Cuca. “En la fiesta titular del lugar”.

Tía que tiene en Pachuca. Tía de **Pancho, el Cintarazo.** “Giros costales”.

Tías, mis. Tías de Margarito Ledesma. “Los monos enterrados”.

Tío, mi. Tío de Margarito Ledesma. Murió ahogado en el río. “Orillejos”.

Tío del Güero Guadalupe. “Infame traición”.

Tiodoro, don. Enemigo de Margarito Ledesma. “Dicen”.

Traidora. Margarito Ledesma escribe “Nada de perdón” inspirado en una poesía que leyó en un periódico, poesía de la cual toma prestados “el primer renglón y parte del segundo”. En la Nota correspondiente declara en qué consiste el “desamor” en los poetas: “... ya ven ustedes que todos los poetas tenemos que hablar así y decir que nos yeran y que nos perjudican y que nos matan y que válgame Dios, cuando nos hacen algún desaire, o una mala cara o un mal modo o nos dan calabazas con otro individuo”.

Tres (personas que dijeron las poesías). Llamen “Señora” a **Carmelita.** “La Reina del Carnaval”.

Trillo, Pancho. “Los laberintos”.

Tula. El Humilde Poeta le reclama “la mala imposición de taparse con el rebozo” cada vez que ella lo encuentra. “¿Por qué te tapas?”.

U

Ulalio, don. Maicero. “Remembranzas”.

Ulises, don. Juez Primero. “Juan el desnarizado”.

Uno (enterrado). “En la fiesta titular del lugar”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Unos (danzantes) hasta se murieron. “En la fiesta titular del lugar”.

V

Vázquez, don Lucas. Poeta (?). Amigo de Margarito Ledesma. El Humilde Poeta le dedica “En la fiesta titular del lugar”.

Ventura, don. Jefe del Estación. “Por la enfermedad”.

Vieja que se hogó (ahogó). “En la fiesta titular del lugar”.

Viejas y jóvenes (que fuman). “O tempora! O mores!”.

Villagómez, señor Cura. Corrector “de estilo” de “El picobajo y el andante”.

Votaban, los que. “Las elecciones”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AUNQUE USTED NO LO CREA... DOS ANÉCDOTAS.

La leyenda que dio origen al Humilde Poeta (el notario de San Miguel de Allende que recibe anónimamente los versos de Ledesma y que, tiempo después, decide publicárselos) se ha sostenido con tal credibilidad, que aun hoy algunos lectores creen que Margarito Ledesma es el verdadero autor de las *Poesías*. Prueba de ello son dos anécdotas en las cuales participé sin quererlo y que considero oportuno relatar. (Algunas de las personas mencionadas en la lista de agradecimientos pueden dar fe de ello.)

La primera sucedió en Comonfort, Guanajuato, el 20 de octubre de 1998, durante una conferencia que impartí en el auditorio "Margarito Ledesma" de la Casa de la Cultura "Cor. Ignacio Camargo", acerca de la obra del Humilde Poeta y del creador de éste, el licenciado Leobino Zavala. En aquella ocasión, al finalizar la conferencia, vino la sesión de preguntas por parte del público. Un hombre de edad avanzada pidió la palabra (se trataba de un profesor de primaria ya jubilado, oriundo de Morelos, según supe después), y el presentador de la conferencia le llevó el micrófono. No fue una pregunta la que hizo aquel hombre, sino un ataque a la tesis que expuse minutos antes: que Leobino Zavala era el autor de los versos de Margarito Ledesma y creador de éste también. Aseguraba el profesor que Margarito Ledesma *sí* había nacido en Comonfort y que "el licenciado Zavala le plagió las poesías" (!). Entonces repetí lo que había dicho antes: en el Ayuntamiento no hay un acta de nacimiento bajo el nombre de Margarito Ledesma ni una fe de bautismo que probaran su existencia, y ya no digamos adultos de edad avanzada y aún vivos que lo recordaran, ni tampoco el acta de defunción correspondiente; además de que, en San Miguel de Allende, muchas personas conocen el verdadero origen

de las *Poesías* de Margarito Ledesma, y le escucharon leer estos versos al propio licenciado Zavala. Y le pregunté públicamente al profesor qué pruebas tenía para corroborar su dicho, y el hombre se limitó a lamentar que los fuereños quisieran enseñarles a “sembrar nopales”, y concluyó molesto que si él no escribía algo al respecto era por “la falta de apoyo económico del Municipio” (¡!).

La otra anécdota resulta amable... y curiosa. En un encuentro de escritores en el estado de México (encuentro al cual fui invitado), a mediados del año 2000, luego de la lectura de textos ante el público reunido en el Palacio Municipal de Chalco, dos de los escritores invitados se me acercaron (se trataba de dos hermanos que en realidad no eran escritores, y que habían declamado respectivamente “La chacha Micaila” y “Por qué me quité del vicio”), pues habían escuchado que entre mis publicaciones figura *Su inútil servidor, Margarito Ledesma*. Querían que les obsequiara un ejemplar o que, por lo menos, les dijera dónde conseguirlo. Yo respondí que la edición (de un tiraje mínimo) se había agotado al mes de la presentación del librito. Entonces uno de ellos me preguntó cómo era físicamente Margarito Ledesma (¡!). Ante la seriedad y el interés sincero con que me lo decía, por respeto contuve la carcajada. Como salida, le hablé de los temas del Humilde Poeta, de su amplio anecdótico y, finalmente, del creador de Margarito Ledesma: don Leobino Zavala. Al oírme, aquel hombre (de tejana) mudó su expresión y me preguntó: ¿Margarito Ledesma es un invento del señor Zavala? Y se lo confirmé con todo el tacto de que fui capaz.

Minutos después, en la comida que se ofreció en honor del poeta Otto Raúl González, ambos hermanos se acercaron para continuar la conversación sobre el Humilde Poeta y Leobino Zavala. Uno de ellos, el de la tejana, me confió

que había experimentado “una desilusión” al enterarse que Margarito Ledesma no era más que el invento, el seudónimo del notario de San Miguel de Allende. Y, por su evidente desconcierto, estoy seguro de que lo dijo en serio.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**